Mayo 4 de 1959

8

PANAMA EN LA ENCRUCIJADA — *por Rafael Valdés Morale*

LA MUERTE DE LA RAZON — *por Eduardo Bolívar*

Entrevista con Vicente Revuelta

por Raquel Barda Farfán — LA CITA

Lunes DE REVOLUCION

LOS ACOSADOS — por Matías Montes Huidobro



POEMAS DE W. H. AUDEN

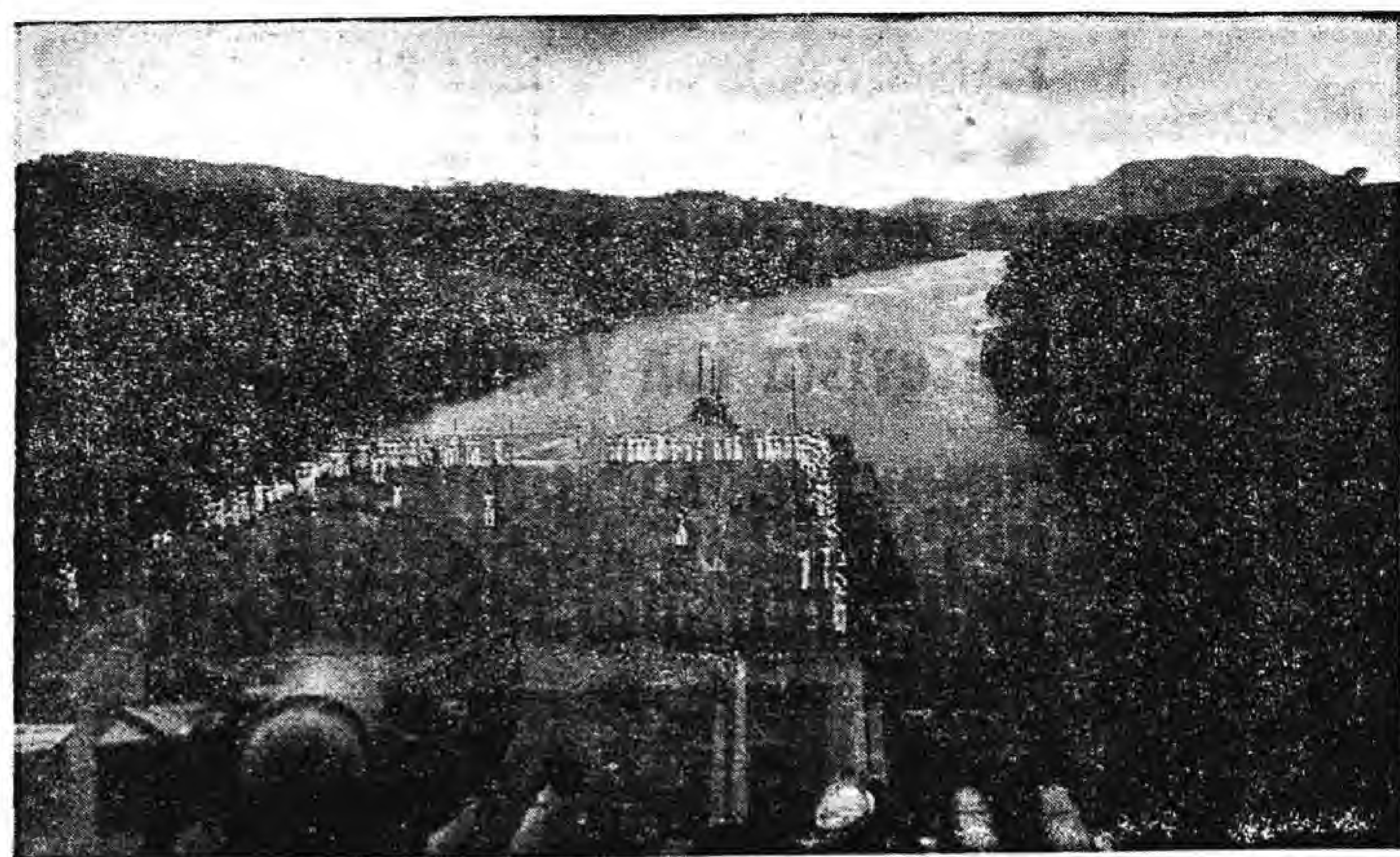
PIETER BRUEGHEL

R

Los últimos acontecimientos de Panamá, cualquiera que sea su desenlace inmediato, plantean de modo especialmente agudo los problemas de ese país y los destacan ante el resto de las naciones latinoamericanas. Desde el punto de vista de Cuba —de la Revolución cubana—, la expedición contra el gobierno de Panamá constituye, objetivamente y prescindiendo de las intenciones personales de sus organizadores y aún más de las de sus miembros, una maniobra de provocación destinada a despretigiar al gobierno revolucionario, comprometerlo ante la opinión latinoamericana, señalarlo como un régimen "agresivo" y preparar, a largo o corto plazo, la intervención velada o abierta en nuestros asuntos internos No hace falta un esfuerzo extraordinario de imaginación para encontrar, en la politica independiente del gobierno cubano y su voluntad consecuentemente revolucionaria. las causas esenciales de la reacción imperialista contra nuestro pais. La Reforma Agraria amenaza acabar con el control que las grandes compañias azucareras norteamericanas han ejercido, desde la primera intervención militar de los EE.UU., sobre nuestra tierra y nuestra agricultura. El proceso de industrialización pondrá fin al dominio casi absoluto de nuestro mercado por la industria norteamericana, enfrentará a los inversionistas extranjeros con la necesidad de pagar salarios más altos a los obreros cubanos y nos permitirá salir de la condición de país semicolonial, subdesarrollado económicamente y sometido en su vida politica. Las compañías norteamericanas que monopolizan las riquezas del subsuelo cubano ven llegar la hora en que el gobierno revolucionario revisará sus concesiones y sus condiciones de explotación. Las llamadas empresas de "servicio público" tienen, en el decreto de intervención de la Cuban Telephone Company, un profundo tema de reflexión. Esta conjunción de temores, esta alianza de intereses amedrentados por el avance de la Revolución —coalición a la que se unen las clases cubanas ligadas económicamente al imperialismo— mantiene y aviva las intrigas internacionales contra nuestro pais y en ella debemos indagar el origen último de esta sospechosa aventura de Panamá.

Es significativo que el imperialismo haya escogido a Panamá como teatro de su primera provocación en gran escala contra Cuba. Haiti, Nicaragua o Santo Domingo, paises donde existen tiranias sangrientas y evidentes no hubieran resultado tan "útiles" desde el punto de vista "publicitario" —no olvidemos que la "publicidad" moldea de modo muy preciso la mente norteamericana— como la aparente democracia panameña. En el caso de los tres paises antes citados, Cuba hubiera aparecido atacando a regimenes corrompidos y odiados, mientras que la agresión a Panamá, convenientemente "preparada", sirve para presentar al gobierno cubano como un "peligro" para todos los paises "pacificos y de buena voluntad" del Caribe, como una amenaza para la democracia y la paz en Centroamérica. De aquí a acusarlo de ser una agencia subsidiaria del "comunismo internacional" y propiciar la aplicación a Cuba de los acuerdos de la Conferencia de Caracas de 1954 —que tan ciegos resultaron para la democracia guatemalteca— no hay, como reconocerá el lector, demasiada distancia.

Pero está visto que al imperialismo suelen salirle mal sus maniobras. Ha tratado de utilizar la apariencia de normalidad constitucional de Panamá para hacer más indignante la "agresión cubana" y lo que ha conseguido es atraer la atención de América Latina sobre el carácter meramente "aparente" de esta "normalidad" y de esta "democracia", desenmascarar y hacer más ostensible las atroces condiciones de sujeción impuestas al pueblo panameño, refrescar la memoria de las naciones latinoamericanas acerca de los sucesos que tienen lugar periódicamente en Panamá, acerca de la historia toda de esta República, poner de manifiesto —en un caso ejemplar— el resultado de su dominación sobre la vida de un pueblo.



Un portaaviones norteamericano cruza el Canal de Panamá.

El año pasado, en mayo, la Guardia Nacional panameña-versión de la Guardia Nacional de Nicaragua—, disolvió a tiros las manifestaciones de los alumnos de Segunda Enseñanza —entre 12 y 18 años— que protestaban contra el ministro de Educación, y produjo numerosas víctimas, varios muertos y muchos heridos, entre los jóvenes estudiantes que marchaban pacificamente, desarmados, por las calles principales de la ciudad de Panamá. A fines de año, se reprodujeron los motines y protestas juveniles, que partian esta vez de la Universidad (1). El comportamiento bárbaro de la Guardia Nacional —antigua Policia Nacional— no es algo casual, accidental. Procede directamente del papel efectivo que este cuerpo de represión desempeña en la vida politica de Panamá. No es sino el cumplimiento puntual de las funciones asignadas a esta organización por el imperialismo norteamericano y la oligarquía panameña ligada a él. Pues en Panamá, la burguesía ligada al imperialismo por sus intereses materiales, la clase que "administra" al país en beneficio del extranjero y en el suyo propio, constituye un núcleo muy restringido de familias, de "clanes" que vienen dirigiendo a Panamá, en nombre de los altos intereses de los EE.UU. desde la fundación misma de la República, el 3 de noviembre de 1903. Esta "burguesía pro imperialista" extremadamente concentrada, reducida, y que acaso por esto recibe el nombre de oligarquía —desusado entre nosotros— no es una casta impenetrable, pero tiene un grado de cohesión sorprendente, que acentúa y hace, por decirlo así, "oficial", mediante frecuentes enlaces matrimoniales entre los miembros de los diferentes "clanes". Desde luego, no todo transcurre de manera armónica y cordial dentro de la oligarquía panameña. El asesinato de Remón, el proceso increible y la condena de Guizado, las maniobras del actual Vice-presidente Temistocles Díaz contra el Presidente de la Guardia, las intrigas que se desarrollan en torno a Harmodio y Arnulfo Arias, son buenos ejemplos de la complejidad de las relaciones entre los "oligarcas". Pero es indudable que aún en los casos de pugna más irreconciliable —el "affaire" Remón en su totalidad— la oligarquía de Panamá, que no es sino una maffia con pretensiones vagamente "aristocráticas", cuida de mantener sus asuntos en el más escrupuloso hermetismo, cumple la ley del trato entre "caballeros" conservando el secreto de sus más intimas alianzas y coaliciones, de sus contradicciones internas y de los medios empleados para resolverlas.

La República de Panamá

En 1903, lo que es hoy Panamá era una provincia de la República unitaria de Colombia. Después del fracaso de la Compañia francesa del Canal, y las destrucciones de la llamada "Guerra de los mil días", el Istmo se encontraba en una situación económica extremadamente grave. La crisis la sentian por igual los hacendados del interior, los comerciantes de Panamá y Colón y los propietarios de bienes inmuebles de ambas ciudades. Por otro lado, el imperialismo ascendente de los Estados Unidos (2) tomaba conciencia cada vez más claramente de la necesidad en que estaba de construir un canal interoceánico, que comunicara el Atlántico y el Pacifico. Mucho antes de 1903, el Presidente Hayes había declarado: "la politica de nuestro pais debe tender a la construcción de un canal colocado bajo el dominio norteamericano; un canal interoceánico a través del istmo americano modificará esencialmente las relaciones geográficas entre las costas atlántica y pacifica de los Estados Unidos y el resto del mundo; tal via interocéanica constituirá virtualmente parte de la frontera marítima de los Estados Unidos". La adecuada comunicación entre los grandes centros industriales del Este de los Estados Unidos y los mercados del Pacifico y del Extremo Oriente, así como razones estratégicas, eran las bases fundamentales del interés americano en el Istmo.

El gobierno norteamericano se habia asegurado, durante el siglo XIX, ciertas posiciones diplomáticas y económicas en Panamá. Había obtenido una concesión de Colombia, para construir un ferrocarril entre Colón y Panamá, a cambio de garantizar la soberanía colombiana en el istmo. Además de esto, la United Fruit Company explotaba una importante concesión en la provincia panameña de Bocas del Toro.



Arnulfo Arias, durante su segundo gobierno, se rinde a las fuerzas del Coronel Remón que lo derrocan.

Aparte de esto, es innegable que existía en el pueblo panameño una conciencia nacional que era cada vez menos compatible con la supremacia colombiana.

---

(1) En mayo del 58, los estudiantes universitarios se solidarizaron inmediatamente con sus compañeros de la Segunda Enseñanza, baleados por la Policía.

(2) Para nosotros el término imperialismo es un concepto científico, y como tal lo usamos. Desde luego, la teoría no está, no puede estar separada de la práctica, y además, el imperialismo es una realidad con la que tenemos que contar, dentro de la cual, en cierto sentido, vivimos y nos movemos, con la cual chocamos a cada paso.

PANAMA EN LA ENCRUCIJADA

por Rafael Valdés Morale

Rafael Valdés Morale es un joven estudioso de las cuestiones políticas y económicas de nuestra América. Su primera colaboración a "Lunes de REVOLUCION" trata de un tema que conoce profundamente y del cual posee información de primera mano pues vivió durante algún tiempo en Panamá (Canal Zone).

se habían levantado en armas varias veces, en sucesivos esfuerzos por liberarse **de la** tutela de Bogotá. Habían logrado una vez, durante bastante tiempo, constituir un gobierno propio e iniciar relaciones diplomáticas con otros paises. Estas tentativas fallaron una tras otra, pero los panameños, que se habían desarrollado como pueblo al margen de Colombia, sentian su diferencia **nacional** respecto de los colombianos y aspiraban —lo Durante el siglo pasado, los panameños demostraron acogiendo con entusiasmo el golpe del 3 de noviembre— a la independencia y al establecimiento de un Estado soberano.

Pero los "próceres" que complotaron con el gobierno americano —a través del desagradable y ambiguo personaje que era Philippe Buneau-Varilla— la secesión del Istmo no pensaban satisfacer las reivindicaciones nacionales del pueblo, sino sus propios intereses, que coincidian en aquel momento con los de Estados Unidos. La causa inmediata de la independencia de Panamá fue el rechazo, por el Senado colombiano, del Tratado Herrán-Hay, suscrito por el secretario de Estado de Washington, Hay, y el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Herrán, y que estipulaba la concesión a los Estados Unidos de una faja de territorio en el Istmo, para la construcción de un Canal interoceánico. La no ratificación del Tratado por Colombia, decidió a los Estados Unidos a obtener su propósito por otros caminos, a "proseguir su politica por otros medios", como diria Clausewitz. En realidad, los norteamericanos no vacilaban ante la guerra con Colombia, pues enviaron a las aguas del Istmo once barcos de guerra en noviembre de 1903, para disuadir a los colombianos de cualquier intento de aplastar la insurgencia panameña. Pero corría prisa, el imperialismo y sus colaboradores panameños no podian perder tiempo guardando las apariencias. El 18 de noviembre el agente oficioso Buneau-Varilla, transformado en representante oficial de la flamante república de Panamá ante el gobierno de Washington, negoció con éste el Tratado del Canal, que fue ratificado el 2 de diciembre del mismo año por la Junta Provisional de Gobierno de Panamá. Ahora bien, "en el Tratado General suscrito en el año de 1903 entre los gobiernos de Panamá y de los Estados Unidos, **esta nación tenía la facultad de tomar**, unilateralmente, sin recabar el asentimiento siquiera del gobierno de Panamá, todas las tierras y aguas del Istmo necesarias para la defensa del Canal. Esta situación anormal y deprimente en todo Estado libre se mantuvo hasta el advenimiento del Tratado de 1936 que, de un modo expreso revocó esa facultad. En la Constitución politica de 1904, Panamá confería al Gobierno de los Estados Unidos la facultad de intervenir en los problemas internos del país cuando el orden público estuviera alterado. Esta situación humillante se eliminó en el Acto Legislativo de 1941. "(Carlos Iván Zúñiga Guardia, "El proceso Guizado", Lima, 1957)".

Tras largos años de pugna entre "liberales" y "conservadores" —los primeros estaban dirigidos por un hombre, Belisario Porras, que recuerda mucho a su equivalente cubano, José Miguel Gómez—, durante los cuales los norteamericanos, instalados en la "Canal Zone" **a perpetuidad**, (no, como suele decirse, por 99 años), utilizaron sin muchos escrúpulos sus poderes "constitucionales" de intervención en la vida politica panameña, se produjo la Revolución de 1931, dirigida por la organización nacionalista y popular "Acción Comunal", que encabezaba Arnulfo Arias. "Acción Comunal" dió paso al gobierno del hermano mayor de Arnulfo, Harmodio Arias. Es innegable que la Revolución del 30 —como también ocurrió en Cuba por la misma época— alcanzó "éxito" algunos, los menos esenciales, de sus objetivos, debido —entre otras razones— a la situación internacional, que desde entonces, a través de grandes variaciones, no ha hecho sino empeorar para los Estados Unidos y limitarlos cada vez más en sus posibilidades de reacción. El status jurídico de Panamá progresó en el sentido de una mayor soberanía formal, pero la situación real, las condiciones objetivas del país han permanecido inalteradas.

Las Nuevas Circunstancias

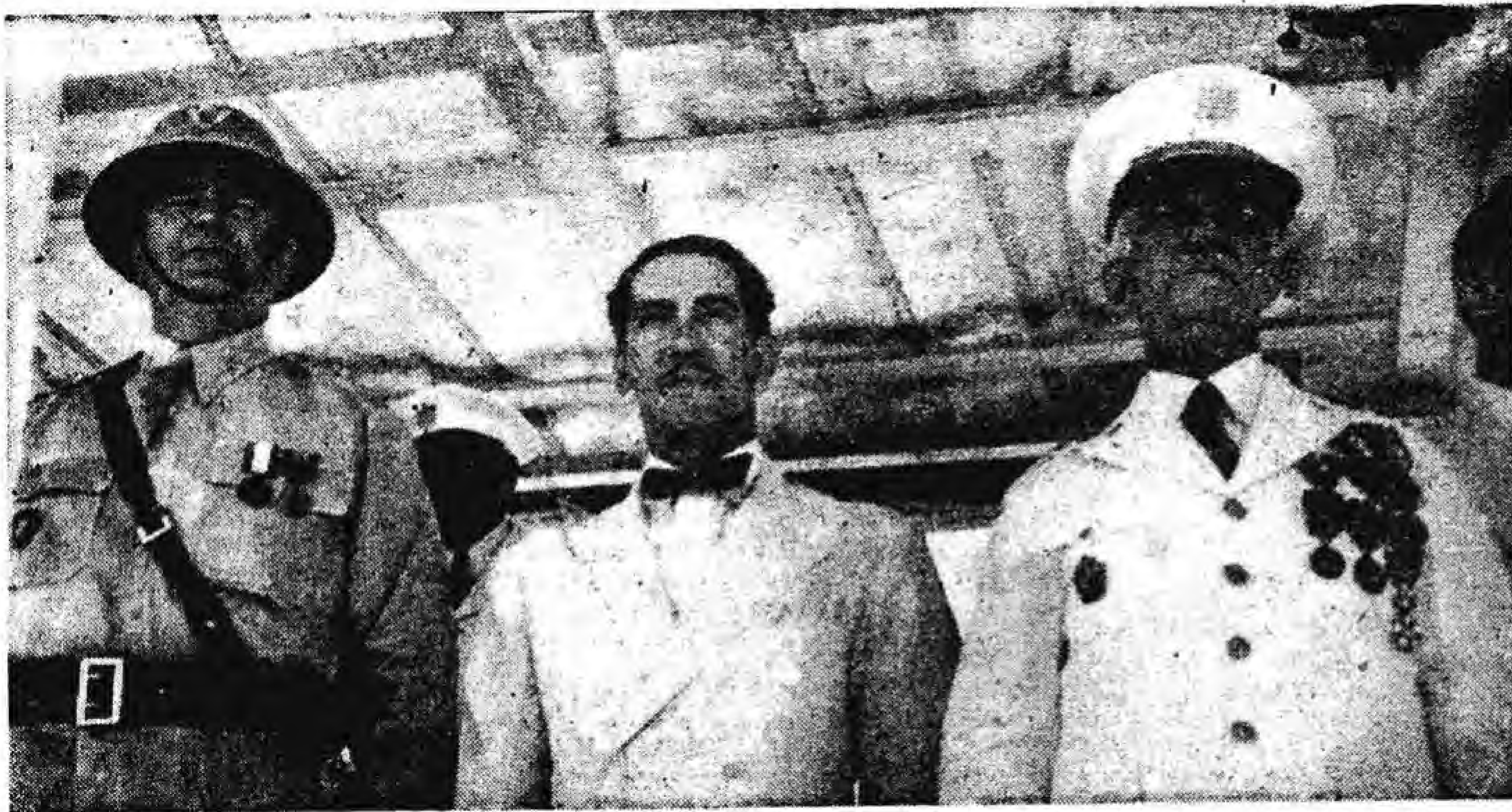
La revolución fracasada condujo —como suele suceder— a un reforzamiento de la maquinaria represiva del Estado. **Se trataba de evitar un nuevo desborda**miento del pueblo, ya que, felizmente, se habia podido "capear el temporal" de 1931. Zúñiga Guardia, en el libro antes citado, explica cómo la oligarquía y el imperialismo explotaron la endeblez ideológica de "Acción Comunal" y la fuerte tendencia de Arnulfo Arias a la demagogia y al personalismo, para disolver el impulso revolucionario en una lucha mezquina entre personalidades mayores o menores. A la etapa de la lucha por las reivindicaciones nacionales —recuérdese que en Cuba ocurrió algo similar— siguió un periodo dominado por las figuras a menudo grotescas de los "caudillos" electorales —ni siquiera politicos y menos aún populares—. Además, Estados Unidos habia perdido, en 1936 y 1941, sus "derechos" de intervención, en la República. La versión panameña —mucho más pesada y, si cabe más insoportable— de la Enmienda Platt había desaparecido. Era menester sustituirla rápidamente por una fuerza capaz de llenar sus funciones represivas. De esta fecha parte el fortalecimiento progresivo de la Policía Nacional, que va en aumento hasta su transformación, bajo Remón, en Guardia Nacional militarizada, instruida por misiones militares de Nicaragua y de la Venezuela de Pérez Jiménez.

Acaso se trate de una ilusión o de un frenesí comparativo, pero yo creo ver, por lo menos hasta la década de 1930-40, y aún después, cierto paralelismo, un desarrollo similar, aunque en escala reducida, entre la historia de Panamá y nuestra propia historia de Cuba durante el siglo XX. Es decir, me parece advertir una interesante relación entre las historias republicanas del Istmo y de la Isla, una relación tal, que los fenómenos que se producen en Cuba de una forma compleja y más matizada, se dan en Panamá de una manera más simple y menos "rica", por decirlo así. En otros términos: lo que se presenta de un modo más completo y desarrollado, más "adelantado", en Cuba, se manifiesta en Panamá bajo especies más "atrasadas", si se quiere, más burdas, correspondientes al retraso comparativo de Panamá respecto al relativo desarrollo social de nuestro país. La única explicación de esta similitud —que va des**vaneciéndose progresivamente, a medida** que Cuba se acerca a la realización de su independencia— parece residir en la común y poderosa influencia del imperialismo americano, que si bien tomó formas económicas y sociales muy diferentes en los dos paises, se reflejó de manera parecida en la vida politica y en la conciencia social de los hombres.

La Universidad, que apenas tenía en 1945 diez años de fundada, dirigió, en esta nueva etapa, la lucha de liberación del pueblo panameño. El fenómeno que habia conocido América Latina veinte o veinticinco años atrás, la salida de la Universidad hacia el país, ese volcarse del movimiento estudiantil hacia la vida nacional, se cumplía entonces en Panamá. En 1947 el pueblo dirigido por los estudiantes y algunos intelectuales progresistas, condujo una lucha tenaz para obligar a los norteamericanos a abandonar 114 sitios de defensa cedidos durante la guerra, y que aquéllos seguian ocupando a pesar de que, evidentemente el famoso "peligro japonés" habia desaparecido para el Canal. Más tarde, la izquierda nacionalista, antiimperialista, de Panamá, se agrupó en el llamado Frente Patriótico Nacional, que dirigió por algún tiempo, con grandes inconsecuencias, el movimiento nacional de liberación. Mientras el Frente se deshacia por la deserción de algunos de sus líderes principales, el coronel Remón, comprobaba la incomodidad de gobernar por **interposita persona**, daba el fácil salto —era casi un rebajamiento— de la Jefatura de la Policía Nacional a la Presidencia de la República. Remón implantó un régimen arbitrario, eliminó, mediante un código electoral amañado, a los partidos de oposición, desenvolvió —como era previsible— la fuerza de la Guardia Nacional a la que obsequió este nombre para que emulara la gloria de sus homónimas, etc. Su muerte, en las extrañas y turbias circunstancias en que se produjo, equivalió a un golpe de estado y detuvo, o mejor, pospuso, retardó, el desarrollo de una tiranía reaccionaria y abiertamente entreguista en Panamá.

Lo que vino fue el señor Ernesto de la Guardia **Junior**, gobernante constitucional, elegido en comicios libres, democráticos y occidentales. En realidad, el régimen de la Guardia **Junior**, como el de Muñoz Marín, y antes el de Figueres, no es sino una "hoja de parra" del imperialismo, lo que éste utiliza para encubrir sus vergüenzas. Desde luego las oculta mal, y éstas aparecen en todas sus dimensiones en cuanto la máscara comienza a vacilar.

Panamá es un país de apenas un millón de habitantes, cuya población es rural o campesina en su 64 por ciento y cuya población activa se dedica en un 55 por ciento a la agricultura o a la caza, pesca etc. (3). Cerca del 90 por ciento —en 1950, acaso esta cifra haya disminuido un tanto— de la población campesina activa, se componía de trabajadores aislados, que labran su pequeño lote para subvenir a las necesidades de su familia y vender algo— lo poco que pueden producir para el mercado y trasladar hasta él. Desde luego, el rendimiento por hectárea es bajísimo, pues los métodos de cultivo apenas sobrepasan el nivel precolombino. Estos campesinos, dueños de minifundios —el minifundio de 10 hec-

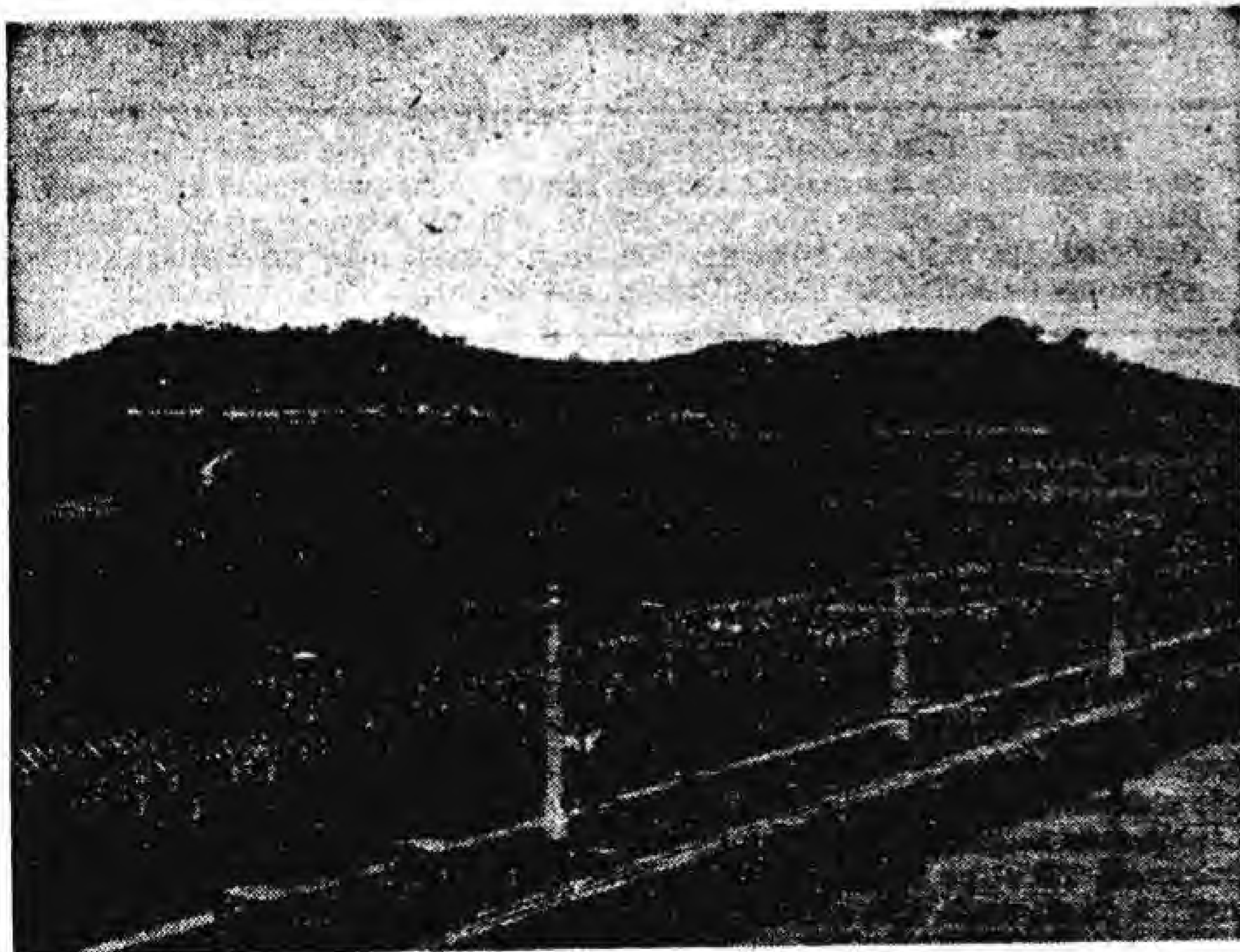


Arnulfo Arias, durante su primer gobierno, aparece flanqueado por dos generales norteamericanos.

(3) Muchos de estos datos han sido tomados del "Manual de Civismo" publicado por la Editorial Vanguardia, que suponemos clandestina, en Panamá, en febrero de 1956.

táreas o menos, constituía, según el Censo de 1950, el 71 por ciento de la totalidad de las explotaciones agrícolas—, que en la mayor parte de los casos carecen de títulos de propiedad sobre su tierra, suelen tener, según cálculos autorizados, no más de 13 balboas (13 dólares o pesos) de ingreso anual, más su subsistencia. La mayor parte de la población panameña, la masa campesina, se halla, de hecho, al margen de la economía monetaria. Al lado de esta situación —que en el orden humano general se manifiesta por una ignorancia, un alejamiento de la vida nacional una falta de asistencia médica y de higiene, una mortalidad infantil, aterradoras— se presenta el latifundio y la clase latifundista panameña: 61 explotaciones latifundistas ocupaban, en 1950, un área ligeramente inferior a la que cubrían 61,289 fincas rústicas pequeñas.

La distribución de la renta nacional arroja un resultado sorprendente, o más bien indignante, que el Departamento de Estadística y Censo de la Contraloría general de la República de Panamá caracteriza de modo muy previsiblemente "eufemístico": "Panamá es uno de los pocos países del mundo en los cuales los ingresos provenientes de propiedades y empresas absorben una proporción mayor de la renta nacional, que los salarios". En otros términos, un 1.2 por ciento de la población absorbe el 52 por ciento de la renta nacional. Diez mil propietarios y capitalistas perciben, en conjunto, ingresos mayores que 236,382, trabajadores de todas clases (el 30 por ciento de la población).



Tropas norteamericanas en la Zona del Canal

La vida económica del país está dominada por los monopolios extranjeros —United Fruit Co. y su subsidiaria, la Chiriquí Land Co., American and Foreign Power Co., la Compañía Panameña de Alimentos Lácteos, subsidiaria de la Nestle, etc, etc. —y algunos nacionales— Cervecería Nacional, fábrica de Cemento Panamá S. A. etc—. Existe una tendencia evidente a la formación de monopolios, en todas las ramas de la producción, la distribución y el transporte. En el comercio, los pequeños tenderos —dueños de pequeñas "abarroterías"— se ven asfixiados por la competencia irresistible de los "supermercados". En otros sectores de la economía, como la industria pesquera, la lechera, los mataderos, etc., la pequeña empresa es absorbida o arruinada por el capital monopolista. En términos políticos, la pequeña burguesía urbana de Panamá y Colón, oprimida, puesta al borde de la quiebra, entra en contradicción violenta con el capital monopolista extranjero —norteamericano— o panameño (casi siempre ligado al capital extranjero de un modo o de otro).

En cuanto a los asalariados, en 1950, se comprobó que el 78.1 por ciento de los cien mil asalariados de quienes se tuvo información precisa, ganaban menos de cien balboas (cien pesos cubanos) al mes. Lo que quiere decir que la mayor parte de ellos gana en realidad mucho menos que esa cantidad límite.

Hemos trazado, muy rápida e insuficientemente, un esquema de conjunto de la evolución panameña en este siglo, y de la presente situación social que es el resultado de todo un desarrollo trabado y deformado por la influencia del imperialismo. Este ha convertido a Panamá en un "país-tránsito", ha subordinado el país al Canal, en suma, ha convertido una vía de comunicación de la importancia del canal interoceánico en un instrumento de explotación y de opresión.

La masa del pueblo de Panamá —campesinos, obreros, pequeña burguesía urbana, sectores profesionales de las clases medias— coinciden en una común oposición al estado de cosas que prevalece en el país. Hasta ahora, la conciencia del problema se ha presentado más clara y firmemente entre las clases medias y la pequeña burguesía, y algunos grupos de trabajadores urbanos más cultos. Sin embargo, los movimientos político-electorales dirigidos por la clase media (profesionales procedentes de la lucha universitaria, etc) han fracasado en medio de una disolución moral completamente desalentadora.

A pesar de todo el descontento del pueblo se sigue manifestando, de un modo intermitente, discontinuo, irregular, pero inagotable. Faltan, desde luego, cosas muy esenciales. No existe un instrumento-partido político ya organizado, movimiento revolucionario activo, provisto de un programa capaz de atraer a las masas, o mejor un verdadero "frente" patriótico, que reúna a todos, absolutamente todos los movimientos, grupos, partidos u hombres políticos representativos de las clases cuyos intereses chocan con el control del imperialismo y de la oligarquía sobre el país, y coinciden en una serie muy larga de objetivos inmediatos, todos los cuales dependen del proyecto central de la liberación nacional.

El movimiento que se cree en Panamá, deberá ser, a lo que parece, un movimiento nacional —liberador, de amplia base popular, que ha de contar, muy principalmente con el apoyo de los campesinos y tendrá que proponerse, entre sus finalidades inmediatas, la realización de una Reforma Agraria eficaz. La presencia en medio del país de una "colonia" norteamericana que lo divide transversalmente, que controla sus comunicaciones y en la cual está acantonada regularmente guarnición, crea dificultades sui generis al desarrollo de un movimiento de liberación e independencia nacional en Panamá. Pues Panamá, de hecho, queda convertido —por esta circunstancia especial— en un país entre semicolonial y colonial, que comparte los problemas y las dificultades de ambas situaciones.

Un gobierno panameño consecuentemente nacionalista tendrá que encarar, tarde o temprano, la necesidad de luchar por la devolución de la Zona del Canal y de la administración y plena posesión del mismo, o resignarse a dejar de ser nacionalista, o a dejar de ser gobierno.

Lo que no se puede, lo que yo no estoy en condiciones de plantear es el problema de cómo resolver, allí y ahora, el problema inmediato de Panamá, qué actitud tomar en este momento. Sólo los panameños pueden considerar y solucionar esta cuestión. Sin embargo, puede verse qué caminos no deben ser intentados. El asunto de la expedición contra Panamá se nos presentaba al principio desde el punto de vista de la Revolución que se está haciendo efectiva y realmente en Cuba. Pero el punto de vista panameño, me parece igualmente deplorable y perniciosa. Solamente la comprensible y conmovedora desesperación de la juventud panameña, enfrentada con un régimen a ratos brutal y siempre estúpido y corrupto, puede explicar que algunos dirigentes estudiantiles y nacionalistas panameños se hayan dejado engañar por una maniobra imperialista tan burda y evidente, cuyos líderes en Panamá son Rubén Miró —el falso "asesino" de Remón— y el ex embajador en Londres Tito Arias. La emancipación nacional de Panamá ha de ser obra de los mismos panameños. Una "expedición libertadora" como ésta, resultaría, aún cuando fuera auténtica, casi seguramente contraproducente. Ante una invasión de tropas extranjeras, las masas —no vamos a esperar una "conciencia internacionalista" en las grandes mayorías panameñas reaccionarían pasivamente o se concentrarían en torno al gobierno, con lo cual se le estaría "regalando" base popular a uno de los gobiernos más impopulares de la historia de Panamá.

Tampoco es seguro que tenga, forzosamente, que reproducirse en Panamá, en el caso de un movimiento revolucionario, el "camino cubano" de la revolución nacionalista —es decir, lucha de guerrillas, lucha de masas en el campo, paso al ataque frontal contra las fuerzas regulares, incorporación de la lucha de masas en la ciudad después de una larga lucha en el campo etc. Es necesario que Panamá invente, descubra su propio camino, allanando, resolviendo sus dificultades propias, exclusivas. No se debe "imitar" desde fuera un proceso que exige ciertas condiciones —precisamente aquellas dentro de las cuales el proceso puede producirse y se produce concretamente.

No es dudoso que en Panamá haga falta, a la mayor brevedad, una revolución radical —es decir, de raiz.

En este esfuerzo, los panameños podrán contar siempre con el apoyo activo de los cubanos que por estar comprometidos con su propia Revolución, lo están con todos los movimientos de liberación de todos los pueblos explotados y oprimidos por el imperialismo, norteamericano, francés o inglés.

Con su millón escaso de habitantes, su estructura social relativamente simple, su increíble miseria, Panamá —el país "independiente" de América Latina donde lainfluencia del imperialismo americano es más profunda y más desembozada, menos discreta— ofrece una imagen particularmente fiel, extremada, aguda, de las distorsiones que causa el imperialismo en la vida social de los pueblos que domina, refleja, como un microcosmos dentro del cuadro general latinoamericano, las tendencias, las consecuencias últimas de la dominación imperialista.

"NO VAMOS A ATACAR A NADIE'

El actual momento es estrictamente teatral. La polémica sobre la función del teatro en la sociedad y su posición frente a la Revolución, no sólo ha conmovido a nuestros artistas sino que al mismo tiempo sirve para demostrar algo que muchos ignoraban: que nuestro teatro es el primer movimiento cultural y artístico del país. Hoy en todas partes se habla de teatro, se polemiza violentamente, se discute con apasionamiento. Por primera vez desde el triunfo de la Revolución, se plantean cuestiones estéticas que van mucho más allá de un simple conflicto entre grupos o personalidades en pugna: lo que se discute es en muchos aspectos el futuro del teatro en Cuba.

La cuestión comenzó hace unas dos semanas, cuando "Teatro Estudio" lanzó a la circulación un Manifiesto fijando su postura y abogando por un teatro social y revolucionario. A esto siguió un contra Manifiesto de un grupo de artistas que se titularon "libres", todo girando alrededor del director argentino Asquini. Hoy las cosas están más tranquilas, hoy se puede discutir con más razones y es posible ver más claros, conceptos que al comienzo eran notablemente confusos. Hoy "Lunes de REVOLUCION" abre sus páginas al director de "Teatro Estudio" en una entrevista totalmente objetiva sobre los puntos en conflicto. Son preguntas directas: esperemos que las respuestas también lo sean.

¿Cómo surgió el ya célebre Manifiesto?

Todo comenzó con la obra de Brecht "La Buena Alma de Se-Tchuan". En el trabajo de mesa tuvimos una discusión y se planteó el problema del actor épico, que no puede sentir el papel sino representarlo; a muchos de los actores les parecia innoble esa idea y se rebelaron contra ella. Brecht dice que el teatro siempre es una diversión, pero que la diversión de hoy es conocer y comprender las cosas: nos preguntamos entonces si estábamos fuera de la realidad. Eso fue la noche anterior a la llegada a "Teatro Estudio" de Asquini y Boero

quienes vinieron para hablar de Bracht, que ellos habían representado en Buenos Aires. Empezamos a discutir el "realismo épico" y terminamos hablando de teatro social, de Cuba y nuestra Revolución era inevitable. Comprendimos que "La Buena Alma" no funcionaba en los actuales momentos. Eso fue un domingo. Por la tarde la directiva se reunió y determinó que no estábamos haciendo lo que debíamos. Pensamos largamente cuál debía ser nuestra postura teatral. Elaboramos el Manifiesto y lo lanzamos a los periódicos. Eso fue el inició de todo.

¿Puede entenderse entonces que el pensamiento de Asquini es el de "Teatro Estudio"?

Nunca, y queremos estar bien claros en eso. Muchas de sus ideas nos parecen muy ciertas y buenas, pero no todas. Lo que él expresa es siempre su opinión personal, no la nuestra en conjunto. Asquini en ocasiones resulta extremista. La confusión vino en la presentación que de él hicimos en la CTC. Era más bien un inicio de programa, de lo que estimábamos debe ser una de las tareas de nuestro teatro, es decir, reunirse y polemizar una serie de puntos. Como nos interesaban mucho los planteamientos de Asquini, quisimos ponerlos a la consideración de los demás, pero nuestra actitud se tomó equivocadamente y se pensó falsamente que "Teatro Estudio" se hacía eco de todo lo que Asquini decía y que el Manifiesto respondía totalmente a sus palabras, cosa que no era cierta. En realidad, no nos responsabilizamos de todo lo que él dijo. Queremos que esto se comprenda por todo el mundo a fin de evitar futuras confusiones.

(La distinción entre Asquini y "Teatro Estudio" es fundamental para entender la posición de Revuelta. Lo curioso es que la mayoría de los ataques no ha sido contra las ideas del Manifiesto, sino contra la personalidad del director argentino, como si se tratase de una simple polémica personal y no de "tomas de conciencia" colectivas. Ahora que Asquini ha regresado a su patria y Vicente hace la distinción salvando la responsabilidad de su Academia, las cosas van tomando su verdadero lugar).

¿No hay un ataque en la frase del Manifiesto "Hoy no hay derecho en Cuba a hacer otro tipo de teatro?

Nosotros creemos eso, que el actual momento demanda la creación de un tipo de teatro social y revolucionario, pero sabemos que no tenemos derecho a obligar a nadie. Es simplemente nuestra posición, nuestra postura ante la Revolución y el Arte, pero no tratamos de imponerla a nadie. No tenemos poder para hacerlo y aunque lo poseyéramos, nunca lo haríamos. La frase en realidad no era impositiva, era un llamado a la conciencia para discutir y polemizar y de esa manera crear un teatro cubano que funcionara de acuerdo con las necesidades del momento y de la Revolución. No se trata de un ataque sino de un llamamiento a las conciencias artísticas y creadoras del país. No tratamos de imponernos a nadie, sino de convencer con ideas.



Entrevista con VICENTE REVUELTA

por Rine R. Leal



Fotos de Ernesto

¿Y no se habló de agresiones violentas a las Salas teatrales?

Nunca. La única acción que vamos a tomar contra las Salas comerciales es la legitima de hacerles competencia con un tipo de teatro que estimamos va a tener éxito artístico y comercial. Esperamos que esa competencia a veces sea decisiva para las Salas y que comprendan que el público en definitiva quiere ese teatro social y revolucionario. Pero no vamos en ningún momento a tomar una acción violenta o agresiva contra los otros grupos, que están en su derecho de hacer otro tipo de teatro. El público es el que decidirá esta polémica y nuestra calidad artística demostrará que vamos a competir en términos de arte y no de política o ataques directos y personales. No tenemos nada contra nadie ni contra ninguna Sala.

¿Y si las Salas no secundan el Manifiesto, qué hará "Teatro Estudio"?

Pues nada contra ellas. Si las Salas no nos siguen, surgirán otras nuevas que lo harán. Pero estamos seguros que algunas de las actuales secundarán nuestra posición. En el peor de los casos seguiremos completamente solos. Pero de todas maneras nuestra actitud va a servir para establecer una diferencia entre el teatro comercial y el teatro artístico y experimental, que no quiere decir que no tenga éxito de público. No queremos hacer teatro para Salitas vacías, sin espectadores. Si no nos secundan vendrán otros a apoyarnos.

¿Aspira "Teatro Estudio" a que su posición se convierta en una política cultural del Estado?

No tenemos empeño en tal cosa ni esperábamos que el gobierno convirtiese nuestra posición en una política oficial cultural de "teatro dirigido". Pero al mismo tiempo estamos seguros que el Estado se interesará más en nuestro tipo de teatro. Creemos que nuestra actitud es la correcta y si el gobierno nos apoya mucho mejor, pues pensamos pedirle ayuda. Ahora bien, no creo que el Estado esté interesado en que "Teatro Estudio" sea su vocero teatral ni aspiramos nunca a tal cosa. No somos políticos, somos artistas y como artistas nos manifestamos en todo momento. No hay peligro de que la postura nuestra se convierta en una postura impositiva del gobierno actual, pues eso no sería democrático.

¡Pero ustedes han hablado de la existencia de tres temas únicos (anti-imperialismo, reforma agraria y unidad nacional para los auores! ¿No es eso una posición totalitaria?

Nunca hemos pensado en limitar los temas a los autores a tres únicos. Por el contrario, deseamos que sean los propios autores los que busquen los temas pues son ellos precisamente los que sabrán en estos momentos cuáles son los temas que interesan al público actualmente. A un autor no se le puede mandar a escribir una obra como por encargo, sin que la sienta; lo que deseamos es que como creador tenga conciencia de la necesidad urgente que hay de escribir sobre temas entre los cuales están episodios de la Revolución, la Reforma Agraria, la cultura del país, la nacionalización y otros; el anti-imperialismo no es el único ni es fundamental como se nos ha achacado equivocadamente, pero lógicamente también entra como un tema más a tratar por los autores del patio. Pero quiero destacar que "Teatro Estudio" nunca ha pensado en limitar a los autores o imponerles fórmulas políticas totalitarias, muy por el contrario, queremos para ellos una plena libertad de creación dentro del teatro social y que ellos mismos encuentren los temas a tratar. Por eso invitamos a todos los que escriben teatro o aspiran a hacerlo a que vengan a vernos para discutir sus obras y polemizar con nosotros. "Teatro Estudio" será la casa de los dramaturgos cubanos que comparten nuestra propia "toma de conciencia".

¿Han acudido algunos?

¡Claro! Hasta el momento tenemos en estudio "La taza de café" de Rolando Ferrer, "La Hora de estar ciego" de Dora Alonso, "El Mejor Fruto" de Raúl González de Cascorro y varias piezas extranjeras. Enrique Barnet está trabajando en una obra para nosotros, lo mismo que José Triana, Gloria Parrado y otros. Como ve, tenemos varios nombres bien conocidos del público. Pero además leemos obras extranjeras y de todos los tiempos, tanto clásicos como modernos. No estamos en una posición de mediocridad nacional.

(Las respuestas de Revuelta son claras y terminantes. No se piensa en agresiones a las Salas teatrales que no secunden a "Teatro Estudio", la frase célebre y conflictiva de "No hay derecho" es simplemente una opinión personal, no una imposición, de "Teatro Estudio" y hay un deseo de limar todo tipo de desunión entre la clase artística del país. Pero lo fundamental es su rechazo a todo tipo de "dirección intelectual" sobre el autor nacional, dejando a su libre elección los temas sociales, sin limitación alguna. Aquí se contempla claramente la distinción entre las opiniones de Asquini y Vicente Revuelta. El peligro de una dirección totalitaria en el teatro cubano queda pues, fuera de todo horizonte).

¿Se aceptarán temas cómicos, divertidos?

Estimamos que una obra extra-

ordinariamente divertida puede ser al mismo tiempo una obra revolucionaria. La sátira es quizás uno de los instrumentos mayores para el combate social: en realidad hay muchos modos de hacer una obra revolucionaria. No hay un solo género de obra social, podemos ir desde la comedia hasta el vodevil. El problema es siempre el contenido, no el género que es una cuestión de formas. No vamos siempre a poner dramas o tragedias, estamos preparando la pieza de Ferrer que es una farsa satírica pero que plantea un problema de descriminación racial. Y una vez más volvemos a la frase de Brecht de que en el teatro hay que divertirse, pero uno puede hacerlo como un tonto o aprendiendo algo. Por otra parte, una obra cómica no es de por sí una obra contrarrevolucionaria.

¿Cuentan ya con escenarios para representar sus piezas?

Hasta el momento ninguno. Pensamos construir una Sala aquí en la Academia para representar teatro polémico y experimental. Al mismo tiempo tenemos los parques, las plazas públicas, el Anfiteatro, el Palacio de Bellas Artes y todos los escenarios naturales que podamos conseguir o que se nos brinden espontáneamente. Porque francamente no hemos pensasado hacer nuestro teatro social en las Salas comerciales.

¿La Academia cerrará como centro de estudios?

De ninguna manera. Ya se siguen ofreciendo las mismas clases de antes con idéntico horario. En las horas extras leemos obras y vamos trabajando en los ensayos. Las clases de actuación quedan incorporadas naturalmente al montaje de las obras sociales que estrenaremos pronto. En realidad, ahora estudiamos más que antes del Manifiesto.

¿Y cómo trabajan sobre los autores?

Ellos vienen con muy buena voluntad y leen sus obras. Luego las discutimos y sugerimos cambios. Hasta el momento hemos encontrado en todos ellos una excelente actitud de apoyo. Por ejemplo, Dora Alonso accedió a agregar una escena a su pieza, Ferrer arregló aspectos de su obra y Cascorro prometió hacer algo parecido con la suya. Siempre trabajamos por supuesto con la cooperación del autor y los cambios se sugieren y discuten en función teatral y de contenido. ¿Me explico?

¿Son partidarios del fondo sobre la forma?

La distinción es ociosa. Nos parece que el tipo de teatro de panfleto no cumple su función en este momento. No nos parece verdadero teatro, para el panfleto está el discurso político: además, la gente ya no cree en el panfleto. Pero no vamos a cuidar tanto la forma, no va a existir un gran purismo con respecto a respetar la forma del autor. No vamos a ser formalistas, pero eso no quiere decir que vamos a hacer un teatro malo. El teatro social es el más artístico que existe, es donde el arte cumple su verdadera misión. Como arte no es nunca una rebaja, sino todo lo contrario, es el teatro más difícil, artísticamente hablando, que existe, incluyendo el teatro europeo.

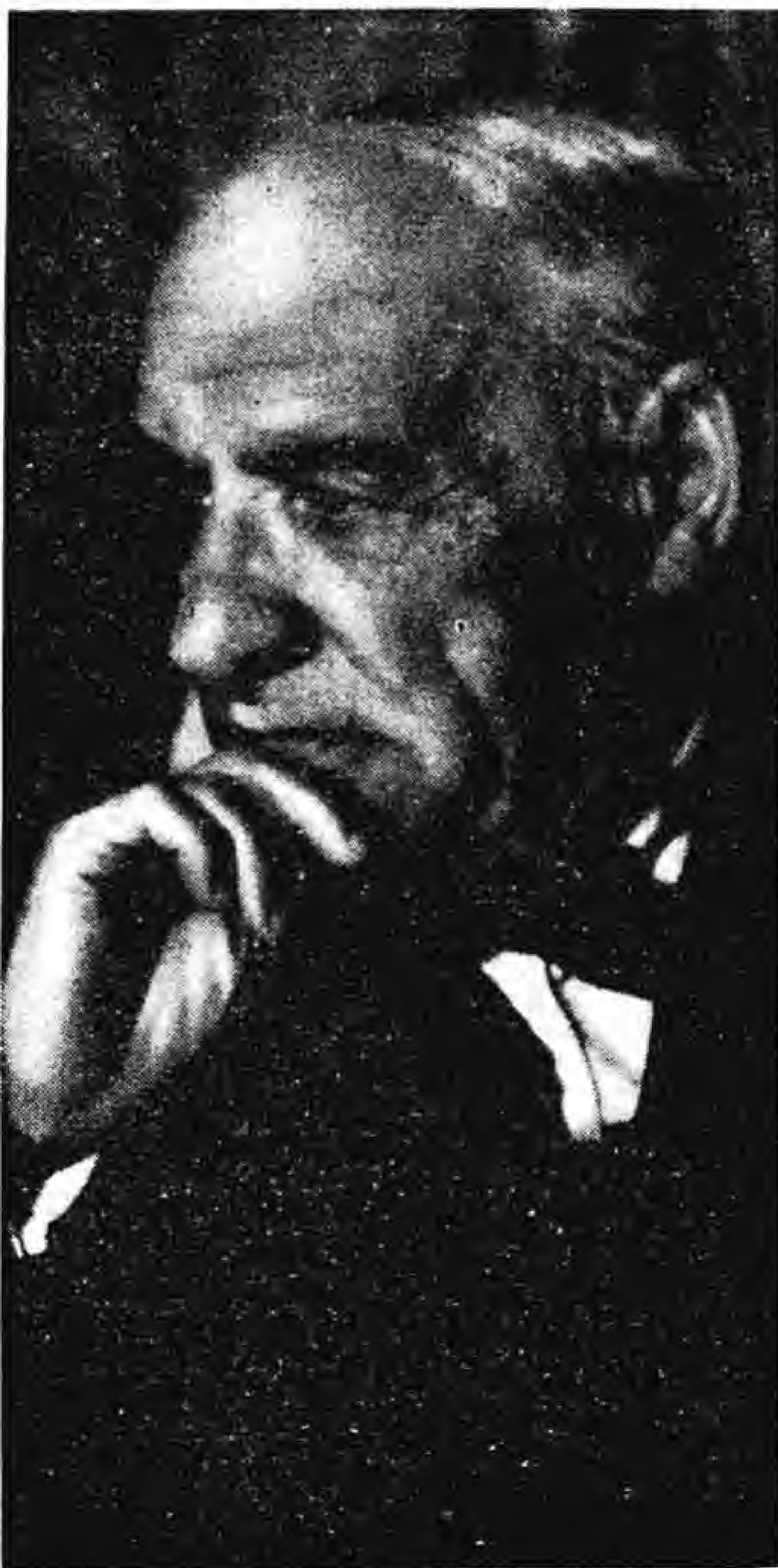
¿Tus opiniones pueden interpretarse como un paso atrás en la postura de "Teatro Estudio"?

En ningún momento. No nos hemos retractado de nada en cuanto a nuestra posición, lo que deseamos es aclarar todos los puntos polémicos para evitar malentendidos. No tenemos nada personal contra nadie y no vamos a atacar a ningún grupo. Lo que queremos es que nos dejen trabajar y el público es el que decidirá cuál es el mejor teatro. ¿No te parece que es lo más justo? Entonces, ¿por qué no finalizamos esta entrevista?

R

LA

B



Ortega y Gasset

Por Eduardo Bolívar

Toda Cultura debe hallarse supeditada al hombre. Creemos, con Ortega, que ésta no es más que un intento por solucionar una serie de problemas en que el hombre que vive inmerso en ese determinado ciclo histórico se ve precisado a resolver en una forma u otra. Cuando este intento fracasa, cuando este intento resulta fallido, en entonces, en justicia, que podemos hablar de crisis, es entonces que la expresión "crisis histórica" adquieren, por vez primera, un significado especial para nosotros.

En ningún momento, dudamos, sin embargo, que lo que toda Cultura debe aspirar a lograr es un nuevo tipo de hombre, un hombre más "apto" que aquel que le precedió y para el cual los problemas que han quedado insolubles para la generación anterior dejan ya de ser verdaderos problemas; la solución, pues, en la que nosotros nos inclinamos, no es aquella que depara el mayor número de soluciones para el menos número de problemas, es aquella en especial que subvierte la naturaleza del sujeto para el cual tal problema se revela como tal.

Esto es así, pues toda Cultura se debe fundamentalmente al nombre, y es así, pues no debe olvidarse que la Cultura es un producto del hombre, de un hombre determinado, de un hombre en especial, el hombre de esa Cultura y existen, en definitiva tantas Culturas como tipos de hombre en especial puedan existir.

Es precisamente, todo esto, lo que toda filosofía, todo pensamiento intelectualista se empeña sistemáticamente en negar, reiterando monorrítmicamente la vieja y trillada fórmula por la cual el hombre se debe a la Cultura y no la Cultura al hombre, con lo cual nos hallamos tentados seriamente en creer que el hombre queda inevitablemente reducido a un engendro informe de la Cultura a la cual se debe. Del parto cultural así concebido nace el hombre racional.

Pero nosotros sabemos a qué pueden conducir todos estos intelectualismos, estos prejuicios de la "razón razonadora" y podemos afirmar que la Humanidad muy poco les debe, que la Humanidad nada les

MUERTE DE LA RAZON

debe. Estos eternos teóricos, encerrados en su seco y estéril "razonar" jamás serán capaces de observar la realidad tal como ella se les ofrece, en toda su maravillosa simplicidad, en su eterna mutabilidad, en su constante fluir. Todas estas actitudes intelectualistas, con su correspondiente contrapartida más objetivada, el racionalismo filosófico, se hallarán siempre revestidos de un parmenidismo trasnochado, preñados eternamente de un rosto de vetustez, de un algo ingrávidamente fósil que lo caracteriza y señala.

Es, por tanto, imprescindible, que se contemple en toda su facticidad el hecho de que la Cultura se debe al hombre y no el hombre a la Cultura y no queremos con esto, en ningún momento revivir el viejo argumento de Protágoras, pués, el hombre, es en todo caso la medida del hombre mismo y nada más. pero si nos hallamos verticalmente en contra de todos los vicios de postura intelectualistas, de sus sempiternas falsificaciones, de la gran mentira racionalista del tradicionalismo filosófico a ultranza. Hay que tener muy presente que todos los vicios del intelectualismo arrancan, básicamente, del hecho de contemplar la realidad como algo esencialmente estático y en el sobrevalorizar la razón a límites extremos, subordinando todas las demás facetas del espíritu, todas las restantes posibilidades anímicas del hombre al poder omnímodo de la razón, la razón como facultad provista de los más absurdos poderes autocráticos, la razón como única e iluminada virtud humana, la razón como realidad última del ser, no olvidemos el "inovidable" apotegma hegeliano en ningún momento convertido en premisa básica de todo gran sistema racionalista.

Del intelectualismo siempre nos hallaremos de acorde en que cualquier mal cabe esperarse, del intelectualismo como actitud básicamente antivital cualquier cosa puede esperarse y debemos hallarnos preparados en toda circunstancia para hacerles frente a las consecuencias implícitas en si mismo. Todo lo que en el hombre no pueda ser reducido a los límites de la razón, de la razón pura, de la razón teorética queda reducido a la nada, queda totalmente erradicado del panorama amplísimo de la realidad espiritual del alma humana. El racionalismo, en la Historia de la Filosofía, e insistimos en ello no es más que la contraparida obligada y proyectada en un terreno eminentemente ideológico de una actitud predominantemente psicológica que es aquella que nosotros pretendemos denominar en una forma un poco vaga e indeterminada si se quiere, pero esquematizadora y diáfana lo suficiente como para justificar su expresión sin entrar en más detallismos terminológicos y escrúpulos de definición y a la que denominamos indiscriminadamente en este trabajo como "intelectualismo".

Criticamos en todo racionalismo el hecho innegable de reducir todas las posibilidades del hombre al reino limítrofe de la razón, ¿cuáles son las consecuencias inmediatas de esta posición? Recordemos, nada más, los grandes sistemas cerrados del cartesianismo y del hegelianismo, a qué queda reducido el universo metafísico cartesiano sino a un bloque monolítico, estático y preestablecido donde todo se halla reducido al más burdo y grosero mecanicismo; en definitiva el cartesianismo plantea una situación filosófica intolerable al igual que toda la filosofía hegeliana, este universo del logos con su despliegue conceptual forjando, creando y recreando todo género de realidad.

El hecho mismo de creer que todas nuestras más auténticas fuerzas y reservas morales, que nuestra más cardinal virtud, las famosas virtudes dianoéticas de que ya nos hablaba Aristóteles deban hallarse constreñidas al imperio de la razón nos conduce, entre otras tantas cosas a una serie de consecuencias psicológicamente nefastas para el desenvolvimiento de todo proceso cultural así como para el propio desarrollo espiritual del hombre; es notorio que el hombre se acostumbre en estas épocas impregnadas de racionalismo a contar exclusivamente con una sola de las facultades que integran su organismo espiritual y no precisamente la más valiosa o la más apta entre ellas; al confiarse ciegamente en el poder de la razón dejamos, necesariamente, de creer y utilizar otra serie de potencialidades anímicas que en la lucha por la vida, en esa trágica y angustiosa lucha por la supervivencia, vivir es esencialmente sobre vivir, nos encontramos conque en última instancia son decididamente más valiosas e impostergables para nuestra devolución personal. La razón no es más que un instrumento, y uno de los más endebles, por cierto, conque el hombre cuenta en esta lucha cargada de virulencia, sembrada de hostilidad, y es esta hostilidad, hostilidad percibida como resistencia, sentida como resistencia, vivenciada como tal la que define ese fenómeno singularísimo, esa entidad particularisima que llamamos vida, nuestra vida. La razón sólo puede esclarecer en algo, orientar parcialmente al hombre en esa titánica aventura que al hombre le toca realizar, en ese drama, siguiendo la expresión de Ortega, que al hombre le cabe ejecutar y que es el hecho de vivir. La razón nos sirve para desembarazar el camino de ciertos obstáculos, para desbrozar el terreno de ciertas inconveniencias, pero jamás para lograr superarlas a entera plenitud.

Cuando Kierkegaard, en uno de sus más célebres alegatos contra Hegel, afirma "lo real es lo irracional", se halla más cerca de exponer una profunda verdad que a lo que simple vista pudiera parecer, dado el carácter eminentemente polémico de su aserción, y es que, a veces, las más profundas verdades surgen, exclusivamente dictadas por el imperativo de un poderosísimo sentido polémico, a veces de pública diatriba, en forma dialécticamente negativa a ratos; todos los indiscutibles logros del kantismo se hallan informados por este espíritu de negación polémica tanto frente al escepticismo como al dogmatisfo filosófico de su tiempo.

Son características relevantes del espíritu intelectualista una total petrificación del instinto de vida, un profundo adormecimiento de las facultades espirituales ;el intelectualismo siempre trae consigo una adustez del gesto, estas conciencias en rictus, estos ceños fruncidos no admiten más óptica ni más visión de las cosas que las que su endeble razón sea capaz de proporcionarles; pero más allá de la razón, siempre más allá de ella, la vida nos plantea a cada instante una serie de problemas que esta no puede, ni sabe ni sabrá jamás resolver; el problema de la existencia humana, el trágico y desgarrador problema de nuestra vida toda, de esa vida que a nosotros todos nos toca hacer, hacer toda una vida para todo uno mismo. hacernos para la inmortalidad una mortal existencia; este problema permanecerá eternamente como un arcano idescifrable, como una abisal interrogante, como un inasible cómo y qué para la razón humana: aquí ya nada puede hacer la razón, aquí ya nada sabe qué poder hacer la razón, pues nuestros problemas en este mundo amanual de utensilidad empleando una expresión en boga, en este mundo todaviano, problemático, que le depara la existencia al Dasein, al existente humano y en la persona real, singular y concreta de cada individuo no se halla enmarcada dentro de los límites que las posibles respuestas racionalistas nos pueden ofrecer; es más, yo estimo que la razón no sólo no sabe ofrecernos respuestas perentorias a una serie de problemas imperentorios que cada uno llevamos dentro de sí, sino que la función de la razón no estriba en dar ningún tipo de respuesta a una gran cantidad de problemas que hasta el presente se consideraban patrominio exclusivisimo de la misma. Es a esta razón usurpadora como elemento culturalmente negativo, y que se nos entienda en esto, a la que combatiremos siempre como el gran prejuicio intelectualista.

Hoy, nos hallamos ante la gran crisis de la razón razonadora, la actual filosofía existencialista debe comprender que su más importante y decisiva misión consiste, de una vez y por todas, en arrancar al hombre de todos los vicios clásicos del racionalismo desde Platón a nuestros tiempos. Insistimos que todo racionalismo debe ser considerado como un verdadero pecado intelectual de envergadura, al prostituir la realidad susbtancial de nuestra existencia y al corromper el mismo sentido que la razón debe tener para el hombre. Acusamos a todo racionalismo de todas las épocas por violar el más íntimo y profundo sentido de la razón misma. Nos hallamos, pues, en contra de todo sistema racionalista, en contra de cada una de sus múltiples implocaciones, en contra de cada una de sus ineludibles consecuencias. Nada tenemos que hacer, nosotros, hombres contemporáneos, hombres de nuestro tiempo, sumidos, inmersos en esta nuestra grave crisis histórica, cultural, exsitencial en que se debate nuestra cultura occidental con la supuesta validez de estos sistemas, no nos preguntamos ya por la validez de una verdad, preguntémonos por la útilidad de esta validez, qué podemos hacer con esta validez después que se nos muestra, qué nos resta por hacer con ella, esta validez inasible, esta validez inaprehensible esta eternamente inválida validez de la razón razonadora. Reconozcámoslo, huyamos de esta validez que nada nos muestra, rehuyamos esta validez que sólo nos sabe hablar de sí misma. Al racionalismo le oponemos un no, apriorísticamente, que es algo así como decir gratuitamente, le oponemos un no rotundo, un no afectivo, un gran no irracional y sabremos los argumentos, los tantos argumentos que nos sabrán oponer los hombres de la razón especulativa, los esencialistas de siempre, los eternos académicos del pensamiento, los burócratas de la inteligencia, el espíritu de pesadez de que nos habla Sartre.

Este no, pues, sigue siendo un no irracional que pudiera ser llevado a sus últimas consecuencias racionales, pero ahora queremos que se le tome y considere como un no irracional dentro de una postura radicalmente irracional, con lo que nos hallamos sobradamente conformes.

Una filosofía de la existencia debe, ante todo, contemplar como primera e impostergable necesidad la de erradicar progresivamente la semilla que el racionalismo ha sembrado en nuestra cultura a través de siglos de meditación filosófica. Una teoría de la existencia debe tener presente, que esta jamás podrá ser comprendida cabalmente a través de ningún género de sistemas racionalista; la existencia, en su multiforme constitución se escapa totalmente a los postulados de la razón. Uno de los escasos aciertos del kantismo ha sido el de haber sabido revisar a cabalidad los límites de la razón teórica. La razón se halla inhabilitada para aprehender la existencia humanamella se halla más allá de las difiniciones esencialista, conceptualizantes, que estratifican desde el momento que pretenden definir algo tan esencialmente mutable, dinámico y fluido como es el existir humano, aún más, cuando Ortega clama por una razón vital en contraposición a la razón razonadora del intelectualismo y cuando el mismo Heidegger clama por una revisión de la misma lógica, cosa que ha despertado una verdadera alarma en los espíritus conservadores de siempre, informados por el más acérrimo espíritu racionalista. No se hace sino pedir esto mismo. Y es justo que se revise hasta la misma lógica, pues esta nos ha resultado inservible hasta el presente para penetrar y develar la realidad más consubstancial para nosotros, la realidad de nuestra propia vida, una realidad que no puede ser aprehendida a través de la fórmula rigida, estereotipada y esquematizadora del concepto, el concepto como fómula de mediatez entre el hombre y la realidad, ¿qué es el concepto? Del rótulo que el esencialismo vuelca sobre la realidad.

Considerando todas estas posibilidades, debemos admitir que la filosofía contemporánea reclama un análisis exhaustivo de las diversas estructuras ónticas de la existencia, un análisis que hasta el presente no ha sido lo suficientemente tenido en afán típicamente "esencialista" de buscar por doquier definiciones y rótulos que anteponer a las cosas. Pero he aquí, que el hombre se ha encontrado, de súbito, sorpresivamente, conque ya no le interesa definir lo que las cosas son, que ya no le interesa saber lo que las cosas son; el concepto ha perdido su antigua potestad, pues nos encontramos de lleno con algo que no es susceptible de ser enmarcado en la fórmula conceptual, que demanda un conocimiento inmediato, sin intermediarios ajenos, pues el objeto a conocer pasa en este momento, a ser, el sujeto que conoce. Nos encontramos con nuestra vida.

Y en este encontrarnos con nosotros mismos existiendo, deviniendo hacia algo que ignoramos, nos encontramos con una mutitud de problemas que este devenir encierra y nos semos preocupándonos por estos problemas que la vida nos plantea, nos deja ahí, delante nuestro, obligándonos a darles solución, esta o la otra solución, no importa cuál esta pueda ser, la vida se nos presenta, desde este instante como Sórge volviendo a Heidegger. Estos problemas que nos ocupan y preocupan son realmente agobiantes, son realmente, riesgosos para nuestra propia subsistencia, al necesitar sobrevivir a ellos. al necesitar vivir a pesar de ellos, es, entonces, que el hombre se encuentra a sí mismo como irremisiblemente existiendo, como irremisiblemente obligado a seguir existiendo. Estos problemas son, para el hombre realmente vitales y el solucionarlos debida y adecuadamente se convertirá de aquí en adelante en la más crucial tarea, en el más impostergable deber que le toca cumplir en esta vida, el deber frente a sí mismo, el deber de sí mismo, la tarea de solucionarnos a nosotros mismos problemas que sólo a nosotros mismos nos atañe y que sólo nosotros mismos podemos solventar.

LOS ACOSADOS

Los Personajes:

El hombre.
La mujer.

El Espacio y el Tiempo:

La acción se desarrolla en Cuba en un espacio concreto, limitado.
El tiempo transcurre en escena, liberado, *durante* varios meses.

La Escenografía:

Es sencilla. Dos sillas. Una puerta. El fondo del escenario estará en función de la puerta. La puerta será el secreto, la clave de la escenografía. Sin embargo, no será cuestión de tamaño ni de ubicación central. Es una cuestión de atmósfera, de inspiración, de secreto. En fin, una puerta fascinante que supere todos los méritos de la obra y su representación. A través de la puerta penetrará una luz intensamente amarilla.

Las Luces:

Ayudarán a crear una atmósfera y jugarán dramáticamente. Al fondo, ya lo dije, la puerta y su luz. Al frente, donde la acción trascurre, las luces han de ser claras, sin crear nunca la chocante claridad de un mundo totalmente real y definido.

El Movimiento:

Rápido. Tal vez alucinante.

El hombre y la mujer están junto a la puerta, tal vez como saliendo de su interior, pero no se puede determinar exactamente.

La mujer: Es bonito. Mientras más lo miro más me gusta.

El hombre: El cuarto es pequeño. En un cuarto más grande luciría mejor todavía.

La mujer: Eso será cuando nos mudemos.

El hombre: Entonces tendrá que esperar para lucir como debe.

La mujer: ¿Crees que nos demoraremos en mudarnos?

El hombre: No debemos pagar un alquiler más caro. Ahora, por lo menos.

La mujer: Ocho meses, todavía nos quedan ocho meses.

El hombre: El tiempo pasa volando. Ya verás.

La mujer: Ahogadamente. ¿Sabes en lo que nos hemos metido?

El hombre: Sí, lo sé, pero era necesario, ¿no es así?

La mujer: Sí, es cierto, era necesario. No podíamos seguir sin el juego de cuarto.

El hombre: Debemos pagarlo cuanto antes.

La mujer: Uno no sabe lo que puede suceder. No sé como vamos a hacer para pagarlo.

El hombre: Ya veremos. De todas formas el dinero nunca nos alcanza. Lo sacaremos de alguna parte.

La mujer: Sí, de alguna parte, pero de la comida no podrá ser.

El hombre: No podíamos vivir sin muebles, ¿no es cierto? Tú eras la primera en lamentarte. Nos arreglaremos. Ya tú estabas desesperada. Ahora nos sentiremos mejor.

La mujer: ¿De veras lo crees? Son tantas cosas... Uno nunca deja de querer y desear. Ahora, al menos, podremos respirar, soñar, dormir en una buena cama... En fin, seremos felices nuevamente... ¿No tienes miedo? Yo ya le tengo miedo a todo. Hasta moverme. Tenemos que comprar un colchón nuevo.

El hombre: Nunca estás conforme con nada. Nunca eres paciente y tienes calma.

La mujer: ¿Pasaste por tu casa?

El hombre: Sí Madrina va mañana a hacerse la radiografía. No se le quita el dolor del brazo. Me encontré con mi mamá por el pasillo esta mañana y estaba llorando. ¿Qué será lo que ella tiene?

La mujer: Debieron comenzar por la radiografía. Ya te lo dije.

El hombre: Estoy preocupado.

La mujer: No te preocupes. Estoy segura que no es nada.

El hombre: Uno vive en un torbellinos. Son demasiadas las cosas que tenemos en la cabeza.

La mujer: Dejaste encendida la luz del cuarto. Nunca tienes cuidado.

El hombre: No vamos a discutir por eso. Ahora voy a apagarla. Además, no son muchas bujias. *Pero el no va a apagarla, ni ella.*

La mujer: Después querremos comprar un televisor para la niña. Nunca se acaba. Y si nos dejan cesante... Aquí nunca hay un trabajo seguro. No sé qué nos haremos.

El hombre: Ya salimos del juego de comedor. Ya veremos. Dios aprieta pero no ahoga.

La mujer: Un poco en dirección a la puerta. Es bonito el juego, ¿no te parece? Pero un poco caro, demasiado caro. Nos quedan cuatrocientos pesos a pagar en ocho meses. Es una agonía. No sé de donde vamos a sacar esos cincuenta pesos todos los meses.

El hombre: Ya veremos...

La mujer: Con inusitada alteración y movimientos rápidos. Ya veremos! ¡Ya veremos! Todo se te vuelve ya veremos. Pero con el ya veremos no vamos a hacer nada. ¿Y si me dejan cesante? ¿Entonces qué nos hacemos?

El hombre: No empieces a pensar lo peor. Después de todo es un acto heroico. ¿No te sientes enaltecida con este secreto horoismo?

La mujer: con desdén. ¡Es tan risible!

El hombre: Tú no llegas a entenderlo. Nada más que te detienes a pensar lo peor.

La mujer: Después serás el primero en tirarte de los pelos. Te conozco. Entonces seré yo la que tenga que calmarte.

El hombre: ¿Por qué nunca estamos de acuerdo? ¿Por qué no nos ponemos de acuerdo para desesperarnos? Es como si no nos quisiéramos.

La mujer: Tú siempre me acusas de que yo pienso lo peor. Pero no es cierto.

El hombre: ¿Qué quieres que te diga? No se puede vivir con una mujer como tú. Antes no podías vivir sin el juego de cuarto; ahora no puedes vivir con él ¿Por qué no te conformas y te callas?



La mujer: Para ti todo es muy fácil. Todo es muy fácil para ti.

El hombre: Podíamos haber comprado otro más barato.

La mujer: Tú bien sabes que estaban horribles.

El hombre: Es una desgracia tener buen gusto y ver las cosas buenas. Uno nunca aprende a conformarse.

La mujer: Empezando por ti. Tú eres el primero.

El hombre: No empecemos con lo mismo. Yo no he dicho que fueras tú.

La mujer: Pero eso es lo que parece.

El hombre: Esta discusión no nos conduce a ninguna parte.

La mujer: ¿Es que todo tiene que llevarnos a algo? Tú siempre me estás echando la culpa de todo, como si yo fuera culpable de todo lo que pasa.

El hombre: Yo no he dicho eso, ya te lo dije. No quiero seguir dándote explicaciones. Vamos a salir de esto. Ya comienza a ponerte de mal humor.

La mujer: El que se pone de mal humor eres tú. Es que tú no te estás viendo.

El hombre: ¿Por qué no nos ponemos a disfrutar de lo que tenemos? Yo creía que con el juego de cuarto te ibas a poner contenta.

La mujer: Lo estoy. De veras que lo estoy y soy feliz.

El hombre: Sabes que Madrina se sintió peor hoy. Los dolores no se le quitan.

La mujer: Estábamos hablando del juego de cuarto.

El hombre: Pero no vamos a pasarnos la vida hablando de lo mismo.



Matías Montes Huidobro nació en 1931. Ha colaborado en Bohemia Nueva Generación, Prometeo, Mensuario del Ministerio de Educación, Carteles y REVOLUCION. Ganó una mención honorífica en el concurso Prometeo de 1950 por su obra "Las Cuatro Brujas" y obtuvo el primer premio en el mismo concurso en 1951 por su obra "Sobre las mismas rocas". Tiene además una novela inédita El Muro de Dios de la que publicaremos un fragmento en número próximo.

por

Matías Montes Huidobro

Hace un mes que hablamos de él.

La mujer: Es que me siento feliz con él. No quiero enturbiar esa dicha

El hombre: Pero es inevitable. No podemos dejar de hablar de ese asunto. Después de todo está ahí. Los dolores no se quitan.

La mujer: ¿No es posible evadirlo?

El hombre: Ahora le duele la pierna.

La mujer: Eso me desespera. Ella me dijo que se le había aliviado el dolor del brazo.

El hombre: Sí, del brazo se siente mejor, pero después que se hizo la radiografía le duele mucho la pierna. Dice que cuando la acostaron en la mesa se la apretaron mucho.

La mujer: ¿Cuándo está la radiografía?

El hombre: Dicen que mañana. Creo que voy a tener que darle cinco pesos para que la paguen.

La mujer: ¿Pero no decían que iban a hacerle una rebaja?

El hombre: Eso no se sabe todavía. ¿Sabes qué le preguntó el radiólogo?

La mujer: Ya me lo dijo tu mamá.

El hombre: Es un imbécil. Ahora ella está intranquila.

La mujer: Impersonal, angustiada. Le preguntó si la habían operado del pecho alguna vez.

El hombre: Es estúpido todo esto. No puede ser. ¿Crees tú que sea algo malo?

La mujer: Las radiografías están mañana. No te preocupes.

El hombre: Ojalá que no sea nada malo.

La mujer: ¿Por qué va a serlo? No te preocupes. La pregunta no tuvo nada que ver. Tú sabes que la gente con tal de hablar... Dejaste encendida la luz del cuarto. Siempre se te olvida apagarla.

El hombre: Yo tengo ganas que se acabe de saber todo.

La mujer: A veces tengo miedo de entrar en el cuarto. Temo que el juego de cuarto no esté, que abra la gaveta y sólo encuentre los recibos. Nada más que los recibos. Es ridículo y dan ganas de reir cuando se dice así, pero a veces da miedo. ¡Nos hemos esforzado tanto!

El hombre: Uno se desespera con esta incertidumbre.

La mujer: Desesperada. Vamos a hablar de otra cosa.

El hombre: Sí, es lo mejor. Mañana cobro.

Hay un largo silencio. Los dos están sentados, abrumados, en las sillas. Las luces se van oscureciendo como en el crepúsculo, pero el escenario no llega a quedar a oscuras. La luz del cuarto se acrecienta en intensidad. Ella se pone de pié y camina hacia la puerta. Se ve en ella.

La mujer: ¿Te pagaron ya?

El no responde El escenario se aclara algo. La luz del cuarto decrece.

La mujer: ¿Te pagaron ya?

El sigue sin responder y en la misma actitud.

La mujer: ¿Te pagaron ya?

El hombre: En la misma posición. Sí, pero no pude cambiar el cheque.

La mujer: Mañana yo voy a la mueblería y pago el primer plazo y así se empieza a salir de esa cuenta. Ya nos queda menos. ¿Qué te pasa?

El hombre: Acabo de pasar por casa.

La mujer: ¿Hablaste con tu mamá?

El hombre: Ella no sabe nada. Me lo dijo mi prima.

La mujer: ¿Pero qué le pasa?

El hombre: Tiene el cuerpo minado. Ya no tiene remedio.

La mujer: ¿Quién te lo dijo? ¿Quién te habló de eso?

El hombre: La radiografía. Yo vi la radiografía. La radiografía del brazo y de la pierna y de la cara y del cráneo. Está minada. Lo tiene en todos los huesos de su cuerpo. Ya ella no existe. El no le ha dejado un lugar libre.

La mujer: Cálmate. No te pongas así.

El hombre: Sabes, es como si alguien se hubiera apoderado de sus huesos, de su cuerpo. Cuando tenemos un mal, somos nosotros y alguien más. Es la compañía. Ya no estamos solos nunca más.

La mujer: Pero ella no se ha dado cuenta.

El hombre: No, no se da cuenta.

La mujer: Es mejor que no se de cuenta.

El hombre: ¿Cómo es posible estar podrido por dentro durante tanto tiempo sin que nadie lo sepa? Y pensar que tiene que pasar por tantos dolores, por tantas cosas; por las pequeñas, asquerosas penas. Es absurdo y estúpido que tenga que pasar por ellos. Y va a costar dinero. Las enfermedades cuestan. *Rie.* Un mal negocio. Se va a morir después de todo. No tiene remedio.

La mujer: ¿Qué piensan hacer?

El hombre: Nada. No existe palabra mejor. Aspirinas, inyecciones, cuentos. Y ver como se pudre y se retuerce.

La mujer: ¡Es cruel! ¿Por qué siempre piensas lo más malo?

El hombre: No empieces a reprocharme. cosas.

La mujer: Debemos olvidar. Hablemos de otra cosa.

El hombre: Nos pasamos la vida tratando de hablar de otra cosa Vamos a mirar el juego de cuarto. Vamos a acostarnos.

La mujer: No, del juego de cuarto no. De otra cosa.

El hombre: Vamos a inventar un juego.

La mujer: Entusiasmada. Si, vamos. Un juego. Así lograremos distraernos.

El hombre: El juego de las cosas desaparecidas.

La mujer: No empieces con ideas extrañas. Me debí haber casado con un hombre normal.

El hombre: Impulsado por el mal. Te vendaré los ojos. *Le venda los ojos.* Yo cerraré los míos. Entonces pensaré en algo que puede desaparecer y tú lo adivinas.

La mujer: No me gusta ese juego. ¿No es posible pensar en algo distinto?

El hombre: Cuando te quiten la venda ya habrá desaparecido.

La mujer: Sin gestos que afirmen lo que dice. Camina a tientas. Me niego a jugar. Es un juego terrible.

El hombre: Juegas. Yo estoy pensando en algo que pueda desaparecer. *Pausa breve.* Ya lo he pensado

Ella se va acercando a tientas hacia la puerta.

La mujer: No quisiera que desapareciera el cuadro de la sala.

El hombre: Eres tonta. No es eso.

La mujer: El juego de comedor no.

El hombre: Tampoco

La mujer: Los vasos... Tal vez sean los vasos.

El hombre: No te das cuenta. Es obvio. Es una trampa.

La mujer: ¡El juego de cuarto! *Angustiada.* ¡El juego de cuarto! *Se quita la venda.*

El hombre: Riendo y sujetándola por la muñeca. Es una broma, una broma nada más.

La mujer: Safándose. Me lastimas. Me aprietas la mano. Me haces daño.

El hombre: Perdóname. No sé lo que hago.

La mujer: Es necesario que te calmes. Yo estoy nerviosa también.

El hombre: Me tengo que ir para el trabajo.

La mujer: En seguida te sirvo. *Movimiento como quien va a ejecutar una acción, pero queda detenida a mitad del trayecto.*

El hombre. No sé como voy a tener ánimo para trabajar.

La mujer: Es cierto. Es terrible todo esto.

El hombre: Yo quiero que se muera pronto.

La mujer: No digas eso. Quizás ella quiera vivir más tiempo.

El hombre: ¿La has visto bien? El la ha torcido por dentro.

La mujer: No te pongas así. Dios se encargará de todo.

El hombre: ¿Por qué no se apresura? ¿Por qué la tiene viva aún? Estoy cansado, cansado del trabajo y de todo esto. No hago más que pensar en Madrina.

La mujer: Debes tener fuerza para lo que ha de venir.

El hombre: ¿Lo que ha de venir? *Pausa.* Es tarde. Debo irme. Voy a llegar tarde. *Se levanta, se mueve decidido, la acción no llega a realizarse. Ella lo detiene con una charla absurda.*

La mujer: Tiene gracia, ¿pero has visto que no se puede apagar la luz del cuarto?

El hombre: Hay que hacerlo. Subirá la cuenta de la luz.

La mujer: Llamaré a la Compañía para que vengan a ver de que se trata. En esta vida hasta los misterios tienen una explicación física o química. Eso me hace reir.

El hombre: ¿Has tratado de apagarla?

La mujer: Dos veces, pero ha sido inútil.

El hombre: Debes insistir. ¿Para qué?

La mujer: ¿Para qué? Después de todo no la apagamos nunca. Le tenemos miedo a la oscuridad.

El hombre: ¿Cuántos plazos hemos pagado ya?

La mujer: Tres plazos, ¿No te parece increible y maravilloso?

El hombre: Es increible que ella haya durado tanto. Cuando vi la radiografía crei que no iba a durar un mes.

La mujer: Así es la vida...

El hombre: ¿Crees que podamos pagar todo el juego de cuarto?

La mujer: No te preocupes por eso. Después de todo no tiene importancia. Ya ves como son las cosas...

El hombre: Pero tenemos que tener un juego de cuarto, una casa, un techo, un radio. Es inevitable. Una verdadera pesadilla. Para después morirnos.

La mujer: No te dejes deprimir. Tienes que tener fe.

El hombre: Ya no la tengo. Cuando compramos el juego de cuarto yo era el primero que te alentaba, ahora me tiro de los pelos. Efectivamente, tenías razón. Eso es inexplicable.

La mujer: Pero ya ves como vamos pagando. Ya estamos a fin de mes y ya estamos a punto de pagar nuevamente.

El hombre: ¿Crees que nos dará tiempo?

La mujer: ¿Tiempo?

El hombre: Yo la noto desmejorada por dia. Hoy estaba muy pálida y tenía los labios resecos. Cada día está más delgada.

La mujer: No pienses más en ella. Al menos, las aspirinas la calman. Es un consuelo.

El hombre: Siente mucho dolor por la noche, al irse a acostar. Después se duerme y pasa bien las noches.

La mujer: ¿No te parece mejor hablar de otra cosa? ¿Cuándo podremos comprar las lámparas?

El hombre: ¿Ya vinieron todos los cobradores?

La mujer: Vino el cobrador de la luz. Falta el gas.

El hombre: Al menos las aspirinas no cuestan mucho. Me duele la cabeza. Creo que se me parte.

La mujer: También pasaron el recibo de la casa.

El hombre: Quizás tengan que ingresarla, pero ella no querrá.

La mujer: En el fondo sería lo mejor Estaría mejor atendida. Una enfermera siempre hace mejor las cosas.

El hombre: Ya hace tres meses que me dieron la noticia y me parece que hace un siglo. Yo no creía que iba a poder vivir un día más, pero vive aún, respira, aún respira.

La mujer: Debes pensar en otra cosa. No haces más que pensar en eso.

El hombre: También pienso en las cuentas. En lo que debemos todos los meses. En el juego de cuarto. A veces creo que ese juego de cuarto me va a sacar la vida.

La mujer: Tengo esperanzas en que se pueda pagar.

El hombre: ¿Y ella? Mi mamá ven-

drá a vivir con nosotros después que ella se muera.

La mujer: Todo se resolverá.

El hombre: Entre risas. Ahora eres tú la que lo dices.

La mujer: ¿No puedes tener alguna esperanza?

El hombre: Ella no puede salvarse.

La mujer: Resígnate. Es necesario.

El hombre: ¿Sabes tú lo que cuesta una bóveda?

La mujer: ¿Para qué hablas de eso?

El hombre: Es necesario. ¿Por qué vamos a engañarnos?

La mujer: No debemos pensar en eso desde ahora.

El hombre: De todas formas may que hacerlo. Es una estupidez. Ella respira todavía pero ya hay que hablar de una bóveda. No debemos dejar las cosas para última hora.

La mujer: Otra cuenta. No sé como vamos a pagarla.

El hombre: Ya veremos.

La mujer: ¡Ya veremos! ¡Ya veremos!

El hombre: Quizás la podamos comenzar a pagar después que terminemos de pagar el juego de cuarto.

La mujer: Uno nunca acaba. Primero, el refrigerador; después el juego de comedor y de cuarto. Se va llenando la casa poco a poco.

El hombre: Llama mañana por teléfono y averigua algo sobre la bóveda.

La mujer: No pude comunicar. El teléfono de tu prima no comunica.

El hombre: Tienes que volver a llamar mañana.

La mujer: Al fin pude comunicar. Llamé a la funeraria. Las venden a plazos.

El hombre: Comienza una farsa absurda de extraño regocijo. ¿No te parece cómico?

La mujer: Yo estuve a punto de echarle la carcajada en la cara.

El hombre: Me dan ganas de reir. La vida tiene cosas de loco.

La mujer: Entre risas. ¿Sabes de qué me acuerdo? De eso que dice:

"Un minuto para comprar y un año para pagar".

El hombre: Uno se acuerda de esos anuncios.

La mujer: O de ese que dice: "Compre en diciembre y pague en febrero".

El hombre: Recordando. Hay otro... "Compre más barato con plazos más largos".

La mujer: Sin poder aguantar la risa. Es algo risible. Realmente lo es.

El hombre: Riendo a su vez. Estaremos pagando aunque nos estemos pudriendo. Yo pediré que me entierren con el juego de cuarto.

La mujer: sEo ha de salirte un poco más caro.

El hombre: Nos podemos morir en un instante, pero nos dan años para pagar el lugar donde seremos enterrados. Dan facilidades.

La mujer: Es hora de dormir. Es tarde. Nos hemos divertidos bastante esta noche.

El hombre: Hacía tiempo que no nos reíamos tanto.

La mujer: Estoy cansada. Mañana hay que levantarse temprano.

El hombre: Tienes razón. ¿Qué hora es?

La mujer: Son cerca de las doce. Tengo sueño. *Ella se dirige al cuarto. Después se detiene.*

El hombre: El esta sentado en una silla, como dormido. Ahora ella se estará acostando.

La mujer: Es una pesadilla. Estás soñando.

El hombre: Quizás la aspirina le esté haciendo efecto y la calme.

La mujer: Seguro que sí.

El hombre: Entre sueño, el cuerpo flácido en la silla. Hoy no la tuvieron que inyectar. Ella aguanta.

La mujer: Sí, aguanta.

El hombre: La tienen que ayudar a acostarse. Todo le duele. Cada movimiento le duele.

La mujer: Calla. Tengo miedo.

El hombre: Se acuesta. *Sobresaltado.* ¿Quién apagó la luz del cuarto?

La mujer: Calla. Nadie. Te he dicho que nadie la puede apagar. Hay algo que no funciona bien.

El hombre: Yo he visto como la han apagado.

La mujer: ¡Despierta! ¡Despierta! Te has quedado dormido. Estás demasiado cansado. Mañana no podrás ir al trabajo. Es una pesadilla.

El hombre: Como quien despierta de un sueño sobresaltante. ¿Cómo? ¿Por qué no estamos acostados?

La mujer: Ibamos a acostarnos. De pronto, estabas tan cansado que te quedaste rendido ahí. Entonces te dió una pesadilla.

El hombre: No me acuerdo de nada.

La mujer: Es mejor así.



El hombre: Estoy cansado. Me duele todo el cuerpo.

La mujer: Después de todo apenas disfrutamos de la cama.

El hombre: Vamos a acostarnos. Ya es tarde.

La mujer: No puede ser. Ya es demasiado tarde. Amanece.

El hombre: Es cierto. Tengo que irme para el trabajo. Prepárame el desayuno. ¿Te has dado cuenta como pasa el tiempo?

La mujer: Pasan los días y uno no se da cuenta.

El hombre: Apúrate. Voy a llegar tarde al trabajo. *La misma actividad inútil, tronchada, que no llega a consumarse.*

El hombre: Tocan a la puerta.

La mujer: Enseguida voy a abrir.

Ella se mueve, corre tal vez, pero no hace ningún movimiento concreto, definido, de abrir una puerta sus movimientos no tienen lógica, pero se mueve.

El hombre: ¿Quién era?

La mujer: Un cobrador.

El hombre: ¡Inevitable! ¿Es que esos señores no se cansan? Se pasan la vida tocando a las puertas de las casas.

La mujer: Es su trabajo. ¿Qué quieres que hagan?

El hombre: Nadie puede escapar de un cobrador. ¿Has visto gente más persistente y obstinada? Son empecinados y tercos. Los detesto.

La mujer: No hables así. Ellos no tienen la culpa.

El hombre: Se prestan a todo. Y, ¿te has fijado? Si falla uno mandan a otro. Es una cadena inescapable.

La mujer: ¡Piensas cada cosa! Tu cerebro nunca descansa.

El hombre: Nosotros nos vamos a morir. Todo pasa. Las generaciones pasan, pero los cobradores permanecen.

La mujer: Con cierta risa forzada. Me haces reir. Le encuentras gracia a todo.

El hombre: A veces opinas lo contrario.

La mujer: ¿De veras? Será que no me doy cuenta. ¡Uno es tan extraño! Uno envejece y no se da cuenta. También cambiamos por dentro. No me hagas caso. Yo no soy responsable de nada.

El hombre: ¿De veras que te pareció un buen chiste?

La mujer: Por supuesto que sí. Tenemos que divertirnos con lo que temos a nuestro alcance.

El hombre: ¿Qué te pasa? Hoy estás alegre.

La mujer: ¿De veras? No me doy cuenta, ya te lo dije. Tengo ganas de reir, de divertirme.

El hombre: ¿A dónde podemos ir?

La mujer: A ninguna parte. No tenemos dinero. Estamos a fin de mes y a principios tampoco tendremos.

El hombre: Inventaré un juego.

La mujer: No, por favor.

El hombre: Te prometo un juego divertido.

La mujer: Tus juegos siempre acaban mal. No tiene sentido del humor.

El hombre: Hace un momento me decías lo contrario.

La mujer: ¿Yo? No me hagas caso. ¿Pero tú me haces caso? La gente dice una cosa hoy y mañana se contradice. Eso le pasa a todo el mundo.

El hombre: Pero a algo tenemos que atenernos.

La mujer: A nada. Hoy estoy alegre. Mañana estaré triste. ¿Acaso crees que estoy loca? *Pausa.* Ya estoy triste. Mi alegría era falsa. Estoy demasiado preocupada por el dinero. ¿Y si nos dejan cesantes? ¿Y las cuentas? ¿Y los plazos que nos quedan por pagar?

El hombre: Mi mamá tendrá que venir a vivir con nosotros cuando ella se muera y tendremos más gastos.

La mujer: Su agonía no termina nunca. ¿Por qué la muerte viene tan despacio? Es lenta, es brutal.

El hombre: Ella no es ella. Es una llaga. La pinchan. La martirizan.

La mujer: ¿Es posible que esté engañada?

El hombre: No sé. Yo creía que tú creías que yo tenía sentido del humor, pero no era cierto. Un sarcasmo solamente. Por eso no sé si ella lo sabe o no.

La mujer: ¡Era cierto lo que te dije! ¡Te juro que era cierto!

El hombre: No puedo saber a qué atenerme. Yo espero que ella no sepa a que atenerse consigo misma. Así jamás descubrirá la verdad. Un día se afirmará que es el mal que se extiende por sus huesos, al día siguiente se afirmará a sí misma que no es el mal, que el dolor no es el dolor, que son los nervios. ¡Es tan fácil! ¡Es tan simple! No nos damos cuenta.

La mujer: Hablemos del juego de cuarto. A veces creo que es lo más entretenido.

El hombre: ¿Te has fijado? Mientras más tiempo dure su agonía mejor resultará para nosotros.

La mujer: No hables así. ¿Por qué tienes ese afán de torturarte?

El hombre: Es cierto. Quizás nos dé tiempo a pagar el juego de cuarto. Sólo quedan cuatro meses.

La mujer: No seas cruel contigo mismo.

El hombre: Los entierros cuestan. Cuando ella se muera mi mamá tendrá que vivir con nosotros y tendremos más gastos. No tendremos para pagar el juego de cuarto.

La mujer: No podemos perderlo.

El hombre: Lo perderemos.

La mujer: No, no, ¡basta! Creas en mí un egoismo absurdo. No quiero ser así. Es estúpido aferrarse a los objetos.

El hombre: Los objetos se aferran a nosotros. Son serpientes. Nos sueltan cuando ya estamos muertos. ¡Y es tan estúpido! ¡Nos afanamos tanto! Creemos que son nuestros cuando son ellos en realidad quienes nos poseen.

La mujer: Arrastrada, enloquecida. ¡Es cierto! ¡Tienes razón! A veces siento que la cómoda tiene brazos y que el espejo me absorbe. ¡Viven! ¡Viven!

El hombre: Pero uno se muere.

La mujer: Debemos deshacernos de ellos. Son nuestros enemigos.

El hombre: No es posible, Ya es demasiado tarde.

La mujer: No me había dado cuenta. He estado ciega todo este tiempo. Hay que hacer algo.

El hombre: No podemos hacer nada. nada. Es inútil.

La mujer: Comienzo a detestar ese cuarto. Es demasiado, nos cuesta demasiado.

El hombre: Perderíamos dinero si nos deshacemos de él. No tiene remedio. Han sido muchos sacrificios.

La mujer: No ha sido más que una trampa.

El hombre: Hay que sonreir y resignarse. Para los dolores de cabeza están las aspirinas. Además, hay inyecciones, calmantes.

La mujer: ¿Cómo eres capaz de acatarlo todo así?

El hombre: ¿Qué voy a hacer? Hay cosas que no tienen remedio.

La mujer: Pero hay otras que lo tienen. No vamos a pasarnos la vida en esto. Un día llegará en que todo tendrá su solución y su salida.

El hombre: Es cierto, pero ella se va a morir y es inevitable.

La mujer: Eso es otra cosa. La muerte es otra cosa.

El hombre: Me llaman de mi casa. Debe haber pasado algo. Voy enseguida.

La mujer: Debes calmarte. Es necesario que ella no se dé cuenta de nada.

El hombre: No se dará cuenta. Te lo aseguro.

El se mueve hacia un extremo del escenario. Queda inmovil.

La mujer: ¿Que ha pasado?

El hombre: Nada. No ha pasado nada. Hoy no ha podido levantarse de la cama.

La mujer: Yo creo que ya falta poco.

El hombre: Vamos a jugar. Necesito hacer algo. No puedo quedarme así, inactivo.

La mujer: No me atormentes. No quiero jugar esos juegos terribles.

El hombre: Es necesario. Tienes que ayudarme. Es necesario jugar día tras día y pedir. Quizás Dios nos oiga. La vida está llena de misterios inexplicables.

La mujer: Me obligas. Estoy en contra de tus ideas.

El hombre: Venda sus ojos. Te vendaré los ojos. Yo cerraré los míos y pensaré en algo que pueda desaparecer.

La mujer: Ya lo sé. Yo tengo que adivinarlo. *Ligera.* ¿Cómo sabré que nos haces trampa?

El hombre: Es un juego honesto. Todo depende de tu confianza en mí.

La mujer: Es fácil. Recuerdo la otra vez. Era el juego de cuarto. Ya no me importa porqué te dije que comenzaba a detestarlo.

El hombre: Te equivocas. Esta vez no es eso. Sería demasiado fácil. Se valen seres humanos.

La mujer: Se acerca a el angustiada. No puedes ser tú. Júrame que no puedes pensar en ti mismo. No podría vivir sin ti.

El hombre: Podrías. Pero no te asustes. No he pensado en mí.

La mujer: No me gusta el juego, te lo dije. No quiero jugar más.

El hombre: Tienes que seguir jugando.

La mujer: No diré jamás de quien se trata. Para mí sería como un crimen.

El hombre: Habla, tú sabes de quien se trata. Una sola palabra y desaparece. Es un bien. Es mejor que muera pronto para que no siga sufriendo.

La mujer: Quizás ella quiera vivir.

El hombre: ¡Habla!

La mujer: Con desesperación. ¡Es ella! ¡Es ella! *Se quita la venda.*

El hombre: Tal vez esté muerta. Dios quiera que se haya cumplido mi deseo.

La mujer: No sabes lo que dices. No tenemos dinero para pagar el entierro. Yo no sé qué haremos.

El hombre: Algo tendremos que hacer. Ya veremos.

La mujer: ¡Ya veremos! ¡Ya veremos! *Lo dice con risa histérica.*

El hombre: ¿No te das cuenta? Es una farsa para pasar el rato.Después de todo, todo depende del mal. Tomas los juegos en serio.

La mujer: ¿No oyes voces otra vez? ¿Como si alguien te llamara?

El hombre: Es de mi casa. Todos están desesperados. Mi tía tiene miedo. ¿Quién estará con ella cuando se muera?

La mujer: ¿Es un acertijo?

El hombre: Haremos apuestas.

La mujer: Perderás. La mala suerte nos persigue y nos nos deja tranquilos.

El hombre: Quizás gane y pueda pagar el entierro. Necesito sacar dinero de alguna parte.

La mujer: Podremos pagar después. Ya nos quedan dos plazos del juego de cuarto. Ya es casi nuestro. El tiempo ha pasado en un abrir y cerrar de ojos.

El hombre: El tiempo ¡Ella ha sufrido tanto durante este tiempo! Es una enfermedad terrible, implacable. Y es terrible verla condenada, próxima a una ejecución inevitable. ¿Cómo la vida puede ser así? La vida misma no tiene corazón, es una roca. Nadie puede hacer nada. Ver que a cada instante se reduce su vida a un leve respirar, a un ronquido hondo e inexplicable; y ver y callar.

La mujer: ¿Cuándo podremos olvidarla? ¿A qué hora podremos divertirnos?

El hombre: Llaman a la puerta. ¿No has oído?

La mujer: Es un cobrador. No te asustes. El mes que viene nos darán la propiedad, gracias a Dios.

El hombre: ¿Ya vino el cobrador de la luz?

La mujer: No ha venido todavía, pero ya pasó el gas. Este mes gastamos menos de gas.

El hombre: ¿Habrá siempre que pagar cuentas?

La mujer: Algún día vendrá un mundo maravilloso que no tendrá cobradores.

El hombre: Con algo habrá que pagar te lo aseguro.

La mujer: Jamás volveremos a escuchar ese toque a la puerta. Ese día... Entonces la gente será verdaderamente libre...

El hombre: Tengo que ir al trabajo.

La mujer: Es verdad. Me olvidaba. El trabajo. Gracias por recordármelo.

El hombre: Estoy cansado. Apenas tengo fuerzas para ir a trabajar.

La mujer: Tienes que ir al trabajo. No queda otro remedio.

El hombre: Es cierto. *Se pone de pié y camina.* Temo que al pasar por casa me den la noticia.

La mujer: Algún día tendrá que suceder. Debes guardar fuerzas para ese momento.

El hombre: Los vecinos hacen apuestas sobre su muerte.

La mujer: Eres loco. No me sigas atormentando con cuentos fantásticos.

El hombre: Todo el mundo quiere jugar y cambiar la suerte. Es el único modo de cambiar las cosas. Apostaré.

La mujer: No lo hagas. Perderemos el dinero. No tendremos suerte.

El hombre: Quizás muera cerca de las tres. Cualquier hora es buena para ganar.

La mujer: ¡No lo hagas! No debemos jugar con la muerte. La muerte es más cruel que los hombres. Hay cosas sagradas que deben respetarse.

El hombre: Pagaremos el entierro con ese dinero. La bóveda la pagaremos a plazos.

La mujer: ¡Si alguien te oye pensará horrores de ti! ¿Por qué quieres aperentar lo que no es cierto.

El hombre: No tengo ánimo para enseñar mi rostro. Vamos a dormir. Necesitamos descansar un poco.

La mujer: ¡Pensar que el juego de cuarto es casi nuestro!

El hombre: Sí, ya somos casi de él.

La mujer: Lo hemos pagado a costa de grandes sacrificios.

El hombre: Es lo más ridículo de todo. Nos hemos sacrificado durante ocho meses por un pedazo de madera.

La mujer: No hables así. ¡No destruyas nuestro esfuerzo!

El hombre: Tú misma me dijiste una vez que comenzabas a detestarlo. ¿Has cambiado de idea?

La mujer: Fue un momento de desesperación y de locura. Es nuestro juego de cuarto, ¿no te das cuenta? Es algo más que un pedazo de madera. También es parte de nosotros.

El homre: Ya es tarde. Debemos dormir un poco. Apenas descansamos.

La mujer: Ven. El juego nos espera.

El hombre: No quiero. Dormiré aquí en la silla. No me acostumbro a dormir en esa cama, con esa luz que nunca se apaga.

La mujer: Amanecerás molido de los huesos. No se duerme bien en una silla. Es cosa de locos.

El hombre: ¿Qué es cosa de locos?



Ilustraciones de Fornés

En esta vida todo lo es. Los cobradores son absurdos, pero todos los meses vienen a nuestras casas y nos chupan la sangre, lentamente. Pero nadie dice que es una locura. Yo no entiendo estas cosas de la vida.

La mujer: Los cobradores son invenciones de los hombres cuerdos. Tú no lo comprendes porque está más allá de tu capacidad de raciocinio.

El hombre: Con ironía. Pagar un juego de cuarto es lógico, sin duda.

La mujer: No empieces a destruir nuestra propia obra. Eso no hace más que dañarnos. Mientras pienses así no llegaremos a ninguna parte.

El hombre: Déjame dormir, aquí. Es todo lo que quiero. Hablar y razonar también es cosa de locos.

La mujer: ¿Por qué no podremos descansar como seres normales?

El hombre: No es culpa nuestra. La vida no nos deja. Todo nos cuesta demasiado y cuando llega a nuestras manos está aniquilado, hecho pedazos.

La mujer: Pero, lo poco que tenemos...

El hombre: ¿Qué hora es?

La mujer: Ya son cerca de las tres...

El hombre: La apuesta... Tengo que ganar esa apuesta... ¡Ella ha sido siempre tan buena conmigo! ¡Me ha querido tanto! La muerte se la llevará ahora, con su último dolor secreto, para ayudarme..

El escenario se oscurece. Se acrecienta la luz amarilla.

El hombre: En grito. ¡Basta! ¡Basta! ¡No quiero sufrir más!

La mujer: Lo sacude. ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Es una pesadilla!

El hombre: ¡No quiero más! ¡No quiero más!

Las luces se aclaran.

El hombre: como si despertara sobresaltado. ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado ahora?

La mujer: Nada. No ha pasado nada. Te quedaste dormido cerca de las tres, en esa silla, y te dió una pesadilla.

El hombre: No recuerdo qué soñé Recuerdos voces entre sueño y que alguien tocaba por la ventana. Después tu voz y que alguien decía que ya se había muerto.

La mujer: Pero eso no ha sido un sueño ¿No te das cuenta?

El hombre: Entonces, he estado despierto todo este tiempo. En este momento no tengo ganas de llorar.

La mujer: No llores. No te desesperes así.

El hombre: No tengo ganas de llorar. No me importa que esté muerta. No tengo corazón. Mi corazón es tan duro como el corazón de la vida misma. Es de piedra y no tiene sangre ni raíces.

La mujer: ¿Por qué no te callas?

El hombre: ¿Qué hora es?

La mujer: Poco más de la tres.

El hombre: Entonces he ganado la apuesta. Ves, mis manos no tiemblan. Ahora ya nadie vendrá a tocar con malas noticias. Ya sabremos que son los cobradores. Nada más que cobradores.

La mujer: Todo ha terminado.

El hombre: Sí, es cierto, todo ha terminado. La farsa, la comedia, el drama. El entierro quedó mejor de lo que me inmaginé. Tuvo un

entierro decoroso. Bonito como un juego de cuarto.

La mujer: Y toda ha salido mejor de lo que nos imaginábamos. Nos hemos roto la cabeza por gusto. Todo el mundo puso de su parte y ya se han salido de las deudas del entierro y las coronas.

El hombre: La pobre, ella pidió tan poco antes de morir: inyecciones, calmantes, un poco de agua. Apenas ocasionó gastos.

La mujer: Debemos renacer nuestra vida. Hemos sufrido mucho.

El hombre: Sí, también tenemos derecho a la vida. Algún día tendremos nuestra propia muerte y sabremos entretenernos con ella.

La mujer: Mañana cobras.

El hombre: Es cierto. Pagaremos el juego de cuarto.

La mujer: Se nos quitará esa preocupación de la cabeza.

El hombre: ¿No te parece maravilloso el tiempo? Cura las heridas y hace aparecer otras nuevas. ¿Tienes miedo?

La mujer: Un poco. ¡Todo es tan misterioso! Es inevitable tener un poco de miedo.

El hombre: A veces se me ocurren ideas tan terribles que temo decirlas. Temo que esas ideas cobren vida y se opoderen de mí.

La mujer: Es mejor callar. No hacemos nada con llamar el mal.

El hombre: Ahora mi mamá vendrá a vivir con nosotros y tendremos más gastos.

La mujer: Tengo una idea. Es ridícula. tal vez, pero es cierta, inevitable. Tendremos que comprarle un juego de cuarto, al menos, un pequeño juego de cuarto.

El hombre: Ríe falsamente. ¡Es divertido! ¡Es divertido!

La mujer: Tendremos que volver á recorrer las mueblerías como locos. Buscaremos el mejor y el más barato.

El hombre: No sé cómo vamos a pagarlo.

La mujer: Siento que la vida renace nuevamente.

El hombre: riendo, con entendimiento. ¡Ya veremos!

La mujer: Comprendiendo, entre ri- *sas.* ¡Ya veremos!

El hombre: No nos queda otro remedio. Aprenderemos a divertirnos en el mal. No podemos reír de otra forma... Reír dentro de la pena.

La mujer: Es cierto. Me siento feliz, alegre.

El hombre: Espero que no cambies.

La mujer: Trataré, pero nunca se sabe. A cada instante otro ser se apodera de nosotros para confundirnos y negarnos la explicación.

El hombre: Estoy cansado. Necesito descansar un poco para volver mañana al trabajo.

La mujer: Mañana cobrarás y volverán los cobradores.

El hombre: Es tarde ya.

La mujer: Esta noche no dormirás ahí. Debes hacer un esfuerzo.

El hombre: Nos ha costado tanto trabajo comprarlo. Una vez me dijiste que te parecía un pulpo que te ahogaba.

La mujer: ¿De veras? No importa. Ya es nuestro y nos pertenece. Debemos seguir hacia adelante.

El hombre: Tocan a la puerta.

La mujer: Es un cobrador. Volverá.

El hombre: Es cierto. Es un ejército.

La mujer: Riendo. No me hagas reír Les buscas lasca a todo.

El hombre: La luz sigue encendida. Cada día tenemos que pagar más electricidad.

La mujer: Si, es cierto. Está subiendo la cuenta.

El hombre: Es una luz extraña.

La mujer: Sí, es una luz extraña.

Quedan inmóviles junto a la puerta, como si fueran a entrar, pero no se puede precisar exactamente.

RR

LIBROS

BEATRIZ GUIDO

La Casa del Angel

Editorial EMECE, Argentina

Como novela, "La Casa del Angel" ganó premios y honores en Argentina. Como película, asombró al Festival de Cannes. Como expresión del espíritu humano a través de la literatura, es de lo más interesante y polémico que ha salido de Argentina en tiempos recientes.

"La Casa del Angel" es la tragedia pequeño-burguesa de la mojigatería: una niña "bien" ha sido criada en aislada pudibundez de invernadero, encaramada en una peligrosa balanza moral que oscila entre una madre frígida y un padre libertino. Como es frecuente, la madre excusa su asexualidad bajo el pretexto de una religiosidad fanática. El padre, para consuelo y diversión, es amante de la "cocotte" de turno. Y en el horóscopo particular de Ana, él es como el sol, lejano, ardiente y poderoso; ella es como la Luna: fría, muerta y pálida. Ambos planetas la inclinan y la obligan contradictoriamente hasta una noche de aquelarre final.

Ana vive en un infierno casero, donde las lecturas religiosas se han convertido en el escape emotivo de una adolescencia a punto de estallar. Para ella, el Cantar de los Cantares es una novela pasional santificada; el Apocalipsis es la forma admitida de ficción científica. Ardiendo en esta cerrada olla de presión, la niña existe con una contradicción interna e insoluble: de la madre, ha recibido las represiones; del padre ha heredado el temperamento.

Esta antinomia la pierde. El mundo exterior empieza a saltar los muros de la "Casa del Angel". Las funciones de cine dominical son una ventana abruptamente abierta y cerrada hacia una existencia totalmente desconocida, deliciosamente presentida. Y la noche de un fuego en una vecina casa de prostitución le ofrece a Ana una visión intrigante de mujeres en kimono y pecados que van más allá de la abstracción del misal.

En los estados graduales de este despertar es cuando la autora tiene sus momentos más acertados. El misterio y la curiosidad y el miedo adelescente están perfectamente sugeridos en las escenas en que Ana se roba "El Sheik" de la biblioteca oculta de una sirvienta o cuando goza por casualidad de un film pasional que se exhibe por equivocación en una tanda depurada para señoritas.

El súbito conocimiento del sexo está utilizado literariamente para troquelar el espanto o esbozar la sátira. Hay una escena memorable en que unos chicos callejeros le muestran a Ana una colección de postales pornográficas pasadas en una pértiga por sobre el muro cerrado de la mansión (aquí el símbolo se integra de tal modo con la narración que sólo se descubre a posteriori). Y hay un momento de suprema comedia de costumbres cuando un taxista borracho, hastiado de la mojigatería de la madre, conduce a toda la púdica familia a través del portón rojizo de una casa de citas.

Toda esta niñez reprimida de Ana estalla en un clímax sorpresivo y brutal: un joven político amigo del padre viene a pelear un duelo en el jardín de la Casa del Angel. Y como una desesperada afirmación de vida ante la muerte, viola a Ana en un arranque de demencia sexual preagónica. Pero el hombre no muere y el libro concluye dos páginas después, como si la súbita desfloración de la heroina purgara y extinguiera tóda la pasión de la autora.

En defensa de este súbito clímax podría alegarse que "La Casa del Angel" está escrita con el ritmo progresivo y alucinante de un transporte sensual oculto. (El estilo desviado, cerrado, sofocante, subrepticio del libro podría inclusive ganarle el calificativo de la obra maestra de la literatura onanista, al menos en Latinoamérica). Es lógico que una novela así termine con la catarsis relampagueante de un orgasmo intelectual.

Pero de cualquier modo, la sensación final es de pérdida, de frustracción. Beatriz Guido ha denunciado la educación mojigata como forja de desorientación femenina, condenándola fatalmente a un clímax de violencia. Más es a partir de la violación cuando deben comenzar a rendir frutos las semillas del estado social que ha planteado la autora.

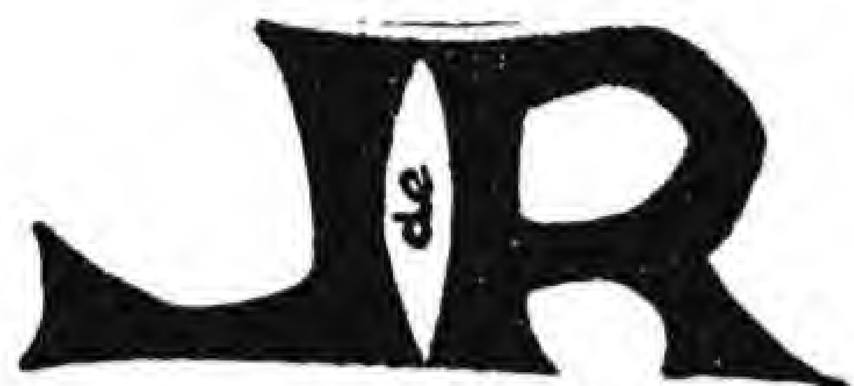
¿En qué se convierte Ana después de la noche del duelo? ¿Estalla equivocadamente en el safismo o la ninfomanía? ¿Se reprime aún más y vuelve al claustro materno, después de haberse identificado con los placeres presentidos de la vida del padre? O, si es que se convierte en una mujer normal ¿de qué forma supera todo lo anterior, sobre qué base se alza, con qué goma espiritual hace borrón y cuenta nueva en la ecuación mal resuelta de su vida?

La novela está contada desde un presente nebuloso en que la narradora apenas hace comentarios iluminadores. Es, positivamente, como si hubiera muerto con la violación y uno se pregunta si el tema subyacente de Beatriz Guido es la muerte moral de Ana cuando sus dos polos rivales (padre y madre) se yuxtaponen sobre ella y la aplastan. Si fuese así el propósito, la novela llegaría al nivel dudoso de relato fantasmal y sería tan descorazonadora como la hoja clínica de un paciente fallecido; contiene los síntomas, pero no la cura.

"La Casa del Angel" está escrita con un sedimento no superado de ñoñería porteña (éste es el pecado venial de carácter argentino, que encuentra su apoteosis en la literatura femenina de la revista "Para Ti" y en el cine de María Duval y las Hermanas Legrand). Pero Beatriz Guido ha usado su dulzura con un propósito la prosa está llena de súbitas inyecciones de la insulina moral de la más cáustica observación. La autora se ha valido del género ñoño para escribir su sátira y casi su epitafio.

Con un talento especial para aludir y no subrayar, Beatriz Guido se las ha arreglado para escribir un válido y vitriólico comentario social que no quiere decir su nombre. Quien lea palabra por palabra, no hallará en el libro más que la obra de una especie de Francoise Sagan con deseos de sacudirse el freno. Quienes quieran penetrar entre líneas, reconocerán la pintura de una atmósfera irrespirable y verán "La Casa del Angel" como una imagen de la moderna Inquisición, esculpida en azúcar cristalizado.

René Jordán



LA CITA

por Raquel Barda Farfán

Esta cuentista mexicana envió una serie de cuentos a la revista CARTELES y así tuvimos conocimiento de su labor en la ficción. Aunque no la conocemos presentamos este cuento suyo, cuyo título da nombre a un libro de cuentos que publicó no hace mucho en Méjico. Conozcan pués nuestros lectores a Raquel Barda Farfán.

«Aprisa, aprisa» se decía la Chona «Luisita no tarda en regar la noticia por todo el rancho».

Caminaba presurosa bajo el sol quemante que abrasaba el aire seco. El polvo se le iba metiendo en los zapatos, pero no podía detenerse; en el rancho comenzaría a hervir el escándalo.

Luisita debía estar repitiendo a todo el mundo: «La Chona no sabe las letras y me dió su carta a leer. El hombre ese la mandó llamar»...

La Chona se limpió el sudor de la cara; el sol se le había adelantado por el camino y los rayos le daban de frente. La maleta pesaba más a cada paso, pero no podía tirarla en el monte, necesitaba la ropa para lucirla cuando estuviera con Anselmo.

Recordó a su novio tal como había llegado dos meses atrás, para visitar al molinero. Era un mocetón fuerte y guapo. Se habían enamorado, y cuando él partió, tres semanas más tarde, le dijo: «Volveré por ti Chona, y nos casaremos». No había regresado, pero la carta que mandó valía lo mismo. La Chona recordó la cara que puso Luisita al leer aquellas líneas: «Te estaré esperando en la estación de Mendoza el día 4 en la madrugada».

«Si no me creyeran todos una quedada, tal vez no haría ésto» pensó la Chona «tengo ya treinta y cinco años: pero Anselmo me quiere y yo lo quiero a él ya se callarán los chismes cuando vengamos casados, a visitar al molinero».

Pardeando la tarde llegó a la estación. Con una punta del rebozo se enjugó la cara y luego entró a la sala de espera. No tardaría en pasar «el tren de abajo». Sentada en una banca, miraba las cosas que ocurrían en torno; pero el balanceo constante de sus pies y el contínuo limpiarse la cara con el rebozo, indicaban su nerviosidad. Un hombre gordo y sucio reía a carcajadas y junto a él una viejita harapienta dormitaba. Paseando de un lado a otro de la sala, andaba un perro sarnoso. Se detenía frente a las gentes que comían algo y no reanudaba su marcha, hasta perder la esperanza de participar en el condumio. Luego, llegaron unas señoras elegantes y la Chona fijó en ellas su atención. No cesó de observarlas hasta que se oyó silvar el tren de abajo y la sala se alborotó con un ir y venir de cargadores. La gente se aglomeró en las taquillas y los vendedores se precipitaron al andén.



La Chona no quería correr el riesgo de quedarse sin lugar; corrió a subirse, y antes de que el pasaje hubiera acabado de bajar, ya ella estaba en un buen asiento.

Cuando el auditor le pidió el boleto, la Chona sacó del seno un pañuelo donde anudaba el dinero; unos cuantos pesos que había juntado vendiendo los huevos de sus gallinas.

—Voy a la estación de Mendoza —dijo.

Llegó en la madrugada. Una lluvia fina la envolvió en su frialdad al bajarse del tren. No había más que dos hombres en la sala de espera.

¿—No han visto a un señor... a un muchacho güero por aquí?— les interrogó.

—No hemos visto a nadie —dijo fríamente uno de ellos— tenemos aquí dos horas y no ha llegado nadie más.

—Bueno, voy a esperár— suspiró ella, y sentóse en la banca de enfrente.

En toda la noche no había pegado los ojos y comenzaba a darle sueño. Pasó un rato cabeceando, hasta que la sala se llenó con el ruido del día. Entonces perdió la esperanza y salió a preguntar por donde quedaba el camino a Santa Lucía Tampalatín.

Seguía lloviendo. La Chona caminaba entre el pinar bamboleándose sobre el suelo resbaladizo y empapado. De vez en cuando deteníase bajo la lluvia y abrazada de un pino tomaba aliento para seguir adelante.

Habría caminado unas dos horas, cuando la cabaña apareció de pronto en un claro de la sierra.

—¿Vive aquí un señor que se llama Anselmo Hernández? —preguntó al viejo que le abrió la puerta.

—Sí, aquí vive. Es mi hijo.

La pobre se cortó tanto que estuvo a punto de echarse a llorar.

—Dígale que aquí está Chona... él me mandó una carta.

El viejo la condujo a la cama de un enfermo. Anselmo estaba grave.

—Recibí una carta —dijo ella.

—Sí, te mandé decir que te esperaba en la estación. Estaba bueno y sano, pero me agarró la enfermedá.

La Chona pasó la noche acurrucada en la cocina. En la madrugada la despertó el viejo que deseaba un poco de café.

—Me voy al pueblo —¡le dijo— voy a traí al padrecito.

El padre de Anselmo volvió pronto con el cura.

Después de haber recibido los auxilios, el enfermo pidió que la casaran con la Chona, y así, en la soledad de la sierra, en la ceremonia triste y oscura, la solterona se convirtió en esposa. La tarde de ese mismo día, quedó viuda.

Mientras avanzaba por el pinar, de vuelta a la estación, la Chona lloraba amargamente..

¿Quién la creería en su rancho, cuando dijera que se había casado?

Rogamos a nuestros colaboradores que pasen a cobrar sus colaboraciones por las oficinas de REVOLUCION. Los colaboradores del interior pueden escribirnos para que les sea remitido el importe.

PIETER BRUEGHEL



La Crucifixión



El Banquete de Bodas



El Alquinista

Pieter Brueghel (1525-1569) ***es*** *junto con Hyeronimus Bosch, uno de los pintores que más interés tienen en nuestra época. Lo fantástico de sus visiones, lo ayudo de la observación, el buen humor y los elementos de burla y farsa que utiliza en su tratamiento de temas diversos, nos hacen estudiarlo una y otra vez, siempre sacando frutos de nuestro estudio. Pero no es sólo su actitud, su modo de mirar el mundo, lo que es interesante sino su maravilloso don de crear una estructura, una organización que cumple hasta en su más mínimo detalle, la función de plasmar el mundo tal y como lo veía Brueghel. Un mundo real, mundo ridículo y bufo, mundo en el que los límites entre la verdad y la imaginación son difíciles de establecer. Aun en sus dibujos no alegóricos, en sus cuadros de escenas campesinas, la idea de lo irreal —de lo onírico usando terminología moderna— está presente pero no como un elemento añadido sino como algo esencial a la vida misma. Pero es muy difícil tratar de decir en una nota breve lo que es el mundo de Brueghel: mejor es mirar sus cuadros y que cada cual saque sus conclusiones.*



Desidia

POEMAS DE W. H. AUDEN



Wystan Hugh Auden es uno de los grandes poetas ingleses de nuestro tiempo. Su poesía, profundamente enraizada en Yeats, en Ezra Pound, en Eliot, ha tenido una gran influencia en los nuevos poetas de Inglaterra y los Estados Unidos. Su labor no se ha limitado a la poesía sino, que en colaboración íntima con su amigo Christopher Isherwood, ha escrito varias obras de teatro.

'Lunes de REVOLUCION" presenta hoy tres poemas, probablemente de los mejores, de Auden.

El traductor quisiera excusarse ante el público por haber sido imposible rendir en castellano la gracia y ligereza de algunos fragmentos (Parte III de En Memoria de W. B. Yeats). Nuestra lengua no lo admitía.

Sin embargo creemos que estos poemas de Auden dan una buena idea de su poesía, de su estilo. El poema titulado Musee Des Beaux Arts es una meditación sobre el cuadro de Brueghel Icaro; la elegía en Memoria de W. B. Yeats es probablemente su más conocido poema; el poema Septiembre 1 de 1939 da una idea del compromiso de Auden con su tiempo, con la vida de su época y es una vigorosa protesta contra el inicio de la II Guerra Mundial y la actitud aislacionista de los Estados Unidos, su país adoptivo.

Traducción de Enrique Berros

Septiembre 1 de 1939

Estoy sentado en uno de los bares
De la calle cuarenta y dos,
Inseguro y temeroso,
Mientras expiran las esperanzas ingeniosas
De una década deshonesta y baja.
Olas de ira y de miedo
Circulan sobre las brillantes
Y oscurecidas tierras del planeta,
Obsesionando nuestras vidas privadas.
El inmencionable olor de muerte
Ofende esta noche de Septiembre.
Estudios precisos pueden
Desenterrar toda la ofensa
que desde Lutero hasta el momento
ha enloquecido una cultura;
pueden encontrar lo que ocurre en Linz,
la imagen inmensa que hizo
un dios psicópata.
Yo y el público sabemos
Lo que aprenden los colegiales:
Aquellos que sufren mal
Mal harán en retorno.

Tucídides exilado conoció
Todo lo que un discurso podía decir
Acerca de la Democracia
Y de lo que hacen los Dictadores,
La basura anciana que hablan
a una tumba apática.
Todo lo analizó en su libro.
El expulsado esclarecimiento,
el dolor, la desorganización
y el luto que forman hábitos
Debemos padecerlos una vez más.

En este aire neutral
Donde rascacielos ciegos usan toda su altura
para proclamar
la fortaleza del Hombre Colectivo.
Cada lengua derrama en vano
Excusas que compiten.
Pero quien puede vivir largo tiempo
En su sueño eufórico.
Desde el espejo nos miran
las caras del Imperialismo
y de la Injusticia Internacional.

Los rostros a lo largo del bar
Se aferran a su día cotidiano.
Las luces no deben nunca apagarse.
La música siempre debe escucharse.
Todas las convenciones conspiran
Para que este fuerte asuma
Mobiliario de hogar.
Si no, nos veríamos tal y como somos
Perdidos en un bosque fantasmal,
Niños temerosos de la noche
Que nunca han sido ni felices ni buenos.

La más voluble basura militante,
gritan los Personajes Importantes,
No es tan cruda como desearíamos.
Lo que el loco Nijinsky escribió
Acerca de Diaghilev
Es cierto del corazón humano.
Porque el error alimentado en el hueso
De cada hombre y cada mujer
Desea lo que no puede lograr,
No el amor universal
Sino el ser amado solo.

Desde la oscuridad conservadora
Hacia la vida ética
Los densos viajeros vienen
Repitiendo su voto matutino:
"Seré fiel a la esposa.
Me concentraré más en mi trabajo"
Y gobernantes indefensos se despiertan
para resumir el juego compulsivo:
¿Quién los puede libertar?
¿Quién puede llegar al sordo?
¿Quién puede hablar por el mundo?

Todo lo que tengo es una voz
Para deshacer esta mentira,
La mentira romántica que yace en el cerebro
Del sensual hombre de la calle
Y la mentira de la Autoridad
Cuyos edificios agarran el cielo:
No existe una cosa que se llame Estado
Y nadie existe solo.
El hambre no ofrece alternativa
al ciudadano ni al policía.
Debemos amarnos los unos a los otros y morir.

Indefenso bajo la noche
Yace en estupor nuestro mundo.
Sin embargo, punteados dondequiera
irónicos puntos de luz
Aparecen dondequiera que los Justos
Intercambian mensajes.
Puedo yo, compuesto como ellos
De Eros y polvo,
acosado por la misma negación
y la misma desesperación
Mostrar una llama afirmadora.



W. B. Yeats

En Memoria de W. B. Yeats
Murió en Enero de 1939

I

Desapareció en el centro del invierno.
Los arroyos estaban helados, los aeropuertos casi desiertos
y la nieve desfiguraba las estatuas públicas.
El mercurio se hundía en la boca del día agonizante.
Si. Todos los instrumentos coincidieron:
El día de su muerte fué un día oscuro y frío.

Lejos de su mal,
Los lobos atravesaron los bosques de pinos
El río campesino no se dejó tentar por muelles elegantes
Lenguas dolientes
Callaron la muerte del poeta a sus poemas.

Pero para él ésta fué su última tarde como sí mismo.
Una tarde de enfermeras y rumores
En rebelión las provincias de su cuerpo,
Desiertas las plazas de su mente,
El silencio invadió los suburbios,
La corriente de su sentir falló: se transformó en sus admiradores.

Ahora está disuelto en cien ciudades
Y dado por completo a afectos extraños
Para encontrar su felicidad en un bosque distinto
Y ser juzgado por un código de conciencia extranjero.
Las palabras de un muerto
Son modificadas en las entrañas de los vivos.

Pero en la importancia y ruido de la mañana
Cuando los corredores rugen como bestias en el salón de la Bolsa
y los pobres sufren los sufrimientos a que están acostumbrados
Y cada uno en su celda vive convencido de su libertad
Unos cuantos miles pensarán en este día
Como uno piensa en un día cuando alguien hizo algo poco usual.

Si. Todos los instrumentos coincidieron:
El día de su muerte fué un día oscuro y frío.

II

Tu eras tan tonto como nosotros: tu regalo lo sobrevivió todo
La parroquia de mujeres ricas, la podredumbre física
Tu mismo; Irlanda loca te hirió hacia la poesía
Y ahora Irlanda conserva su locura y su clima
Porque la poesía no hace nada ocurrir: sobrevive
En el valle de sus dichos donde los ejecutivos.
nunca querrían tentar: fluye hacia el sur
desde los ranchos de aislamiento y los lutos atareados,
Pueblos desnudos donde vivimos y morimos; sobrevive,
un modo de ocurrir, una boca.

III

Tierra, recibe un huésped honorable
William Yeats es puesto a descansar
Deja que el vaso irlandés quede
Vacío de su poesía

El tiempo, que no tolera
ni al valeroso ni al inocente,
que es indiferente, en una semana,
al físico hermoso,

Adora el lenguaje y perdona
a todo aquel que vive por él,
perdona engreimiento y cobardía,
Deja su honor a sus pies.

El Tiempo, que con excusa extraña
Perdonó a Kipling y sus cosas
Y perdonará a Paul Claudel,
lo perdonará por escribir bien.

En la pesadilla de lo oscuro
ladrán los perros de Europa
Y las naciones vivas esperan
Cada una secuestrada en su odio.

La desgracia intelectual
Mira desde cada rostro humano
Y yacen los mares de lástima
Cerrados y helados en cada pupila.

Sigue poeta, sigue
Hasta el fondo de la noche
Con tu voz incontinente
Persuádenos al regocijo.

Con la cultura de un verso
Haz de la maldición una viña
Canta del fracaso humano
En un rapto de dolor.

En los desiertos del corazón
Haz surgir fuente que sana
En la prisión de sus días
Enseña al hombre a elogiar.

Musée des Beaux Arts

Acerca del sufrimiento nunca se equivocaron
Los Viejos Maestros. Que bien comprendieron
su posición humana; como ocurre
cuando algún otro está comiendo o abriendo una ventana
o solamente paseando aburrido.
Como, cuando los viejos están esperando reverentes, apasionados,
el nacimiento milagroso, siempre habrá niños
que no estaban especialmente ansiosos de que
ocurriera, que patinaban sobre
una laguna en el lindero del bosque.
Nunca olvidaron
Que aun el terrible martirio sigue su curso sin remedio
en una esquina, en un lugar abandonado
donde los perros continúan viviendo su vida de perros
y el caballo del torturador
Rasca su trasero inocente contra un árbol.
Por ejemplo, en el Icaro de Brueghel: todo se
aparta descuidadamente del desastre; el campesino tal vez
oyó el golpe sobre el agua, el grito condenado,
pero para él esto no era un fracaso importante.
El sol continuó brillando como tenía que hacerlo sobre las
piernas blancas que desaparecían en el agua verde.
Y el costoso y delicado buque que sin duda vió algo
asombroso, un niño cayendo del cielo,
Tenía un sitio donde llegar y navegó en calma.

R